18 AÑOS DE APOSTOLADO EN LOS SUBURBIOS DE MADRID

PREDICAR...
Y
DAR
TRIGO

Por el Rvdo. P. Laureano M.ª de las Muñecas
O. F. M. Cap.

LIOTECA PAMPLONA
526
5
43
PUCHINOS
CA PAMPLONA
NOS

Barrio de Las Carolinas - Antonio López, 264
MADRID
1969

Con las debidas licencias eclesiásticas
y de la Orden

Depósito legal: M. 5429.—1969

Imp., Juan Bravo, 3.—MADRID

526/5/43

18 AÑOS DE APOSTOLADO EN LOS SUBURBIOS DE MADRID

R.9651

JHS

DIECIOCHO AÑOS DE APOSTOLADO EN LOS SUBURBIOS DE MADRID

Por el R. P. LAUREANO MARÍA DE LAS MUÑECAS, O. F. M. Cap.

RENDICION DE CUENTAS

Aquí me tienes, lector amigo, no para justificarme, sino para rendir cuentas ante quienes tienen derecho a exigirlas de mi actuación en los suburbios madrileños.

Dieciocho años de apostolado, consagrado a los pobres del extrarradio de nuestra capital, bien merecen un alto en el camino, no para descansar, que el atleta de Cristo de descanso en la lucha no entiende, sino para exponer ante propios y extraños los éxitos y fracasos cosechados en tan largo caminar.

Que las cuentas presentadas no son todo lo optimistas como sería de esperar, culpa es, no del apostolado, sino del apóstol, que no estuvo a la altura de su misión.

En ésta, como en toda obra humana, habrá algo bueno y mucho defectuoso. Lo bueno es de Dios, a quien es debido todo honor y gloria. Lo defectuoso es mío, y sólo me resta entonar el "mea culpa".

No se busque en este bosquejo ni la galanura de estilo ni la exactitud y precisión cronométrica en los hechos. Se escribe como se vive, a vuela pluma, a marcha forzada, como quien no ve la hora de cumplir un deseo de quien para mí es un mandato...

¡Quiera el Señor que estas mal pergeñadas páginas estimulen a otros con más arrestos juveniles a continuar el apostolado en favor de aquellos de quienes dijo Jesucristo: "Lo que hiciereis en favor de uno de estos pobrecitos, Conmigo lo hacéis"!

Madrid, 2 de febrero de 1969, fiesta de la Purificación de María Santísima.

NOTICIAS PREVIAS

Antes de entrar de lleno en materia, no estará de más que, a modo de introducción, nos adelantemos a responder a las siguientes preguntas, que alguien pudiera hacernos:

1.ª ¿Qué es el suburbio?

2.ª ¿Qué clases de personas viven en el suburbio?

3.ª ¿Es el suburbio exclusivo de la capital de España?

I

¿QUE ES EL SUBURBIO?

El suburbio se le puede considerar en su aspecto *físico, moral* y *religioso*.

a) **En su aspecto físico,** el suburbio es la ciudad que circunda a la ciudad; ciudad sin urbanizar,

UN SUBURBIO DE TANTOS... Y en él chabolas y más chabolas, construidas con ladrillos de desecho y techadas con latas oxidadas y trozos de uralita abandonada

sin agua, sin luz, sin alcantarillado; con callejuelas estrechas y malolientes, cubiertas de polvo en verano y de barro en invierno; con casas que, en su mayoría, se reducen a uno o dos cuartos, tan llenos de trastería como vacíos de cosas útiles; con dos o tres somiers, sin colchón, tirados en el suelo, para cinco o más personas... Viviendas infrahumanas, más propias de animales que de seres racionales, instaladas a espaldas de la ley, en cuevas y ribazos, alijares, páramos, andurriales y colinas, construidas muchas de ellas con latas oxidadas y techadas con trozos de uralita abandonada. Tal es el suburbio en su aspecto físico considerado.

b) **En su aspecto religioso**, el suburbio no desmerece del físico. Si infrahumanas son las condiciones físicas en que vive esta pobre gente, infrahumanas son también las condiciones religiosas. Es una triste realidad que la gran mayoría de la población suburbana de nuestras grandes ciudades está al margen de la religión y de la Iglesia. Figuran, sí, como católicos, pero viven como paganos. Y no es que no crean, no. Son todos creyentes, pero con una fe sin obras. Creen que están obligados, como católicos, a oír Misa los domingos y festivos, a confesar y comulgar una vez al año, etc.; pero no se preocupan por cumplir esas obligaciones. Y así se ven, con harta pena, vacías las iglesias y capillas de los suburbios a la hora de cumplir los deberes religiosos.

Hace varios años me aseguraba un celoso párroco de un poblado de la periferia que, de las 6.000 almas que cuenta su parroquia, sólo oían Misa los domingos una docena de personas mayores.

No es raro encontrarse con chicos de once años y más que no han hecho la Primera Comunión, ni tienen la menor idea de Dios.

—¿Cuántos dioses hay?, preguntaba hace tiempo a un ancianito que yacía tendido en un mísero camastro de paja.

—Tres —me dice—: San José, la Virgen y el Niño Jesús.

Casos como éstos de ignorancia religiosa son frecuentes. ¿Y qué extraño es? Ni los niños asisten a la catequesis, ni a las escuelas, ni los padres se preocupan por enseñar a sus hijos la religión, que ellos ignoran. Las causas principales de este abandono e ignorancia religiosa hay que buscarlas en la preocupación por la conquista del pan del día y en la escasez de templos y de sacerdotes en los suburbios.

A la primera de estas causas se refería Pío XII cuando decía que: "La práctica de la religión exigía un mínimo de bienestar material."

De un obispo belga son estas gráficas palabras: "El Evangelio no se puede predicar a estómagos vacíos."

Y muchos lo están... ¿Qué humor puede tener para rezar un padre a quien sus hijos piden pan y no puede dárselo? La realidad es que muchos padres de familia no encuentran trabajo decorosamente remunerado, que a muchos no les llega el jornal diario para cubrir las

necesidades más perentorias de la casa, que a otros las enfermedades de la mujer y de los hijos no les dejan levantar cabeza y que a no pocos se les despide de las empresas por el delito de tener familia numerosa. Y con estas preocupaciones, ¿qué tiene de extraño que se abandone la práctica de la religión?

Por algo el sabio Salomón pedía al Señor que le librara de la excesiva riqueza y de la extremada pobreza, porque una y otra alejan de Dios.

Otra de las causas de la descristianización de los suburbios proviene de la escasez de templos y sacerdotes.

Madrid crece a un ritmo acelerado. Los templos existentes no bastan para atender a las necesidades de los fieles de la población. Esta se extiende de manera prodigiosa por la periferia, ocupando docenas de kilómetros. En algunas zonas se han preocupado las empresas y el Estado por reservar espacios para la construcción de escuelas y templos, pero no en las más. Hubo bariadas de varios miles de almas en donde no había ni una sola iglesia parroquial. Para cumplir sus deberes religiosos en la casa de Dios tenían que desplazarse varios kilómetros, y esto por caminos fangosos e intransitables.

A la escasez de templos se agrega la escasez de sacerdotes consa-

Consecuente con su lema: primero pan, después catecismo, el Padre practica las obras de misericordia, dando de comer al hambriento y vistiendo al desnudo. Su despacho tiene más de almacén o de Arca de Noé que de otra cosa. De él niños y ancianos salen socorridos

grados al apostolado de los suburbios. Reconozcamos de buen grado que el clero secular y regular es escaso para atender a las múltiples actividades propias de su ministerio en el centro de la ciudad... ; si bien, tal vez con un poquito más de celo, de sacrificio y de amor a los pobres, pudiera extenderse el radio de acción en favor de los necesitados del suburbio.

Lo que decimos de la escasez de templos y sacerdotes en los suburbios tiene aplicación a la escasez de escuelas y maestros en los mismos. Muchas de ellas se han creado, pero faltan muchas más. Hay zonas extensas de población suburbana en las que sólo existe una escuela capaz para 30 niños, y pasan del centenar los que esperan turno para entrar. ¡Con qué pena hay que decir a los padres de los niños; "Lo sentimos, pero no podemos admitir en la escuela ni uno más!"

Y de niños sin escuela, sin catequesis, sin instrucción religiosa, ¿qué se puede esperar? En ellos encontrará el comunismo futuros militantes.

c) **En su aspecto moral,** el suburbio está bajo cero. Los casos de uniones ilegítimas, de hijos naturales, de adulterios, de infanticidios, de niños en los que la malicia se adelanta a la edad, son frecuentes. No es de admirar. El ambiente favorece. La promiscuidad de sexos bajo el mismo techo y en el mismo dormitorio; el poco recato de los padres en hablar y obrar delante de sus hijos; la proximidad de lechos, cuando no la ocupación del mismo lecho por dos personas mayores de distinto sexo..., todo esto hace en ocasiones que los hogares se conviertan en escuelas de inmoralidad.

Recuerdo este caso. Reprendía a una chica de dieciséis años de edad por la vida libertina que llevaba y, descarada, me responde:

—¿Qué quiere que haga, Padre? Es lo que aprendí de mis padres.

Gráficamente, y con pleno conocimiento de los hechos, se expresaba así el llorado señor Patriarca, doctor don Leopoldo Eijo Garay:

"No está en la pobreza extrema en que viven una gran parte de los habitantes de los suburbios, sino más bien en lo que esta miseria ha ido creando. Una palabra lo define: *degradación*. Gran parte de los habitantes del suburbio, no ciertamente todos los individuos, han degenerado. Su miseria económica los redujo a la mínima condición de hombres; la lobreguez de su tugurio, lo sucio de sus andrajos, lo tortuoso y enfangado de sus calles, la obsesionante inquietud del pan de cada día, fueron empequeñeciendo sus horizontes, cegando las fuentes de la alegría, creando un ambiente de tedio, de envidia, de desesperación. El cultivo del espíritu desapareció reemplazado por la necesidad de vivir. La vida religiosa fue relegada a muy lejano término, por tener que atender a otras cosas de más crudo realismo; pronto llegó a ser odiada. Si le preguntáis por qué, son muchos los que contestan: "Porque Dios es injusto y porque los que viven bien son los ricos."

Ese estado de cosas ha ido desarrollándose vertiginosamente hasta transformar la masa obrera y del campo, llegando al estado actual: degeneración en las costumbres, degeneración en la educación, degeneración en el decoro personal, degeneración en los sentimientos y degeneración en las creencias.

Se trata de un problema de vasto panorama que hay que afrontar.

En el orden demográfico, no hay que olvidar que el suburbio madrileo abarca una tercera parte de la población, mayor que muchas provincias españolas; en el orden social, se trata de un conglomerado de gentes de todas las clases: vecinos de las villas que deciden abandonar el trabajo del campo y acuden a las ciudades en busca de otros medios de vida, que se les figuran más fáciles; honrados trabajadores cuyos salarios no les llegan para pagar alquileres superiores a sus ingresos; no poca golfería y gente de hampa, para quienes aquellas zonas, menos vigiladas, son clima propicio y seguro; gentes, en no pequeña porción, degeneradas, con sentimientos y costumbres anormales.

El porvenir que les espera es angustioso. La falta de alcantarillados en esos suburbios, los vertederos y basureros son focos de insalubridad, de anemia, de tuberculosis y de raquitismo.

Cuántos casos pudiera contar...

Justo es, por tanto, que todos, la Iglesia y el Estado, los individuos y las corporaciones, aunemos nuestros esfuerzos por resolver estos problemas o al menos los aminoremos.

II

¿QUE CLASES DE PERSONAS VIVEN EN EL SUBURBIO?

Para formarse una idea algún tanto exacta de los problemas del suburbio y realizar en el mismo una eficaz labor de apostolado, conviene tener presente las diversas clases de personas que habitan en él, sin que ello quiera decir que no haya otras muchas no pertenecientes a estos grupos.

A) **Los pobres:** Entre éstos los hay *resignados* y *desesperados*.

Los *resignados* son aquellos que aceptan la cruz de la pobrezaa como designio providencial de Dios, que distribuye sus bienes según le place. Quisieran tener lo que no tienen, aspiran a mejorar de condición y se esfuerzan para ello, pero se

Feliz y dichosa esta joven madre con la riqueza de sus hijos, acepta resignada la cruz de la pobreza que pesa sobre su hogar

conforman con lo que tienen y no apelan a medios injustos para conseguir los bienes de que carecen. Desean ser ricos, pero sin odiar a los ricos.

Muchos de nuestros pobres del suburbio pertenecen a este número. Son pobres resignados con su pobreza. Nada de esa actitud hosca, rencorosa y desesperante que se refleja en el rostro de tantos otros pobres, trabajados por el comunismo. Para ellos está reservada la primera de las Bineaventuranzas predicadas por Jesucristo.

Visitaban no hace mucho dos periodistas del extranjero uno de los suburbios madrileños. Terminada la visita, y después de haber entrado en varias viviendas pobres y conversado con sus moradores, me dijo uno de ellos:

—Viviendas tan pobres como éstas y mucho más las hemos visto en los arrabales de París. Lo que no hemos visto en ninguna otra parte más que aquí es la serena y tranquila conformidad de esta gente con su pobreza.

Los *pobres desesperados* son semejantes al mal ladrón, que llevan la cruz de la pobreza renegando y maldiciendo de todos aquellos que creen ser causa de su desgracia.

Los hay en gran número en nuestros suburbios. Nada más frecuente que encontrarse con padres de familia que, ante la precaria situación económica, se desesperan, reniegan y maldicen de Dios, de la Iglesia, del Clero y de los ricos, como si ellos fueran causantes de sus males. "Si hay Dios, ¿cómo es que permite todas estas injusticias?..." "¿Por qué unos han de vivir en la abundancia y otros hemos de morir en la miseria?..." "Jamás volveré a pisar la iglesia..." es la casa de los ricos, la aliada de la burguesía, la enemiga de los pobres..."

Así piensan y así se expresan no pocos de esos pobres desesperados, sin fe, sin religión y sin esperanzas ultraterrenas. Compadezcámosles y lleguemos a ellos con el bálsamo de la caridad cristiana, que es el amor y la comprensión.

B) **Los hambrientos:** ¿Se encuentran en nuestros suburbios? Vaya que sí. No hay más que penetrar en ellos. Doquier se contemplan escenas como éstas: enfermos que no pueden trabajar, obreros sin trabajo, padres de familia impotentes para dar de comer a sus hijos, pobres vergonzantes que prefieren morir de hambre antes de pedir limosna, pobres de solemnidad a quienes la ley priva del único recurso para vivir, que es la mendicidad... Estos y otros más, ¿qué son sino pobres hambrientos del suburbio?

El mal es general y afecta a una tercera parte de la humanidad.

La mayoría de los hombres del Oriente Medio y del Extremo Oriente no pueden saciar el hambre. Recientemente se ha fundado en la India un hospital para recoger a todos los que corren el peligro de morir de hambre por las calles. En el Sahara mucha gente tiene que pasar el día con un puñado de dá-

tiles y docenas de personas mueren todos los días silenciosamente de hambre. En Africa, en la India y en América Latina se ha desarrollado una enfermedad entre los niños que les atrofia y vuelve triste la mirada e inflama el vientre hasta extinguir su vida, enfermedad cuyo verdadero nombre es hambre y escasez de proteínas. Se dan casos de padres que han eloquecido por no poder dar de comer a sus hijos. Y otros que, en su delirio, clamaban: "Me muero porque mueren mis hijos de hambre." Los casos de suicidio por escapar del hambre son frecuentes. Una conocida escritora de nuestros días anota en su diario el caso de una señora que se suicidó con sus tres hijos porque luchaban con demasiadas dificultades para vivir.

Cuántos hombres hay a quienes jamás les ha cambido la suerte de saborear un plato caliente hasta la saciedad. Y cuántos que van pasando a la existencia con el estómago vacío o lleno de alimentos sin valor, con la cabeza débil por falta de sangre vigorosa, con unos ojos que ven el mundo amarillento color de hambre.

Causas de hambre mundial. No ciertamente la falta global de alimentos suficientes para la humanidad, sino la distribución desigual, la explotación excesiva de la naturaleza por el hombre en ciertos casos y, sobre todo, la explotación del hombre por el hombre. Se llega en ocasiones a destruir parte de los productos del campo y del mar para impedir la baja de esos productos... Y mientras tanto, millares de personas que mueren por carecer de ellos... ¿No es un crimen que clama al cielo? ¿Y no lo es que se gasten en los Estados Unidos cuarenta millones de dólares en píldoras contra la obesidad, lo que supone por lo menos el triple de esta suma en exceso de alimentación? ¿Qué diríamos de un pueblecito de 120 habitantes en el que 40 comen más de lo que conviene, mientras los 80 restantes se mueren de hambre...? Pues ése es el caso de los Estados Unidos y el de algunos otros Estados que pudiéramos mencionar.

¡Qué lejos están las mismas naciones cristianas, que se jactan de humanitarias y defensoras de los oprimidos, de practicar el mandato de Cristo: "Tuve hambre y me disteis de comer..." "Dad lo superfluo a los pobres"!

Consciente la Iglesia de este desorden, no contenta con protestar contra el mismo, se adelanta a dar ejemplo en sí misma, declarándose primero "Iglesia de los pobres" y despojándose luego de toda muestra de ostentación y de riqueza.

Sabido es que en el pasado Concilio Vaticano II, 10 Cardenales y 600 Obispos lanzaron un SOS alarmante en pro de la porción más preciada del Divino Maestro. Todos ellos firmaron su famoso pacto de las Catacumbas, por el que se comprometieron:

"A vivir según el modo ordinario de nuestra población en lo concerniente a la habitación, al alimento, los medios de locomoción y todo lo que con esto va unido.

"A renunciar para siempre a la apariencia y a la realidad de la riqueza, especialmente en los vestidos (telas ricas, colores llamativos), las insignias de materias..."

C) **Los incrédulos:** Su número es reducido, pero se dan algunos casos. La prédica constante en fábricas, talleres, bares y cantinas contra la religión crea en la mente del hombre la duda, primero, y la convicción, después, de que todo cuanto se le había enseñado en casa, en la iglesia y en la escuela era una farsa. La carencia de principios sólidos religiosos que pudieran contrarrestar las afirmaciones gratuitas de sus compañeros les llevan a admitirlas como dogmas de fe.

El estado de injusticia social que contemplan, el hambre, la desnudez, la miseria y la necesidad a que se ven reducidos, arrancan de sus labios gritos de desesperación como éstos: "Si hubiera Dios, sería bueno, y si fuese bueno, ¿permitiría tantas injusticias en el mundo?..." Como si Dios estuviera obligado a probar su bondad borrando del mundo todos los males...

D) **Los indiferentes:** Son de dos clases: los indiferentes teóricos y los indiferentes prácticos.

Los *indiferentes teóricos* tienen por igualmente buenas todas las religiones. A Dios, dicen, le tiene sin cuidado que se le honre de una manera o de otra. El católico que cree que Cristo es Dios y el protestante que niega su Divinidad honran igualmente a Dios. Lo que importa es darle culto de alguna manera, aunque los cultos sean opuestos o contradictorios.

A este número pertenecen no muchos, pero sí algunos de los que viven en nuestros suburbios. La propaganda protestante ha dejado sentir los perniciosos efectos en la mente de estas pobres gentes. No que acepten su credo, pero sí engendran en su mente la duda, primero, y la indiferencia después. Y así no son ni protestantes ni católicos, porque no practican religión alguna.

En más de una ocasión he oído frases como éstas: "Qué más da pertenecer a una religión que a otra. Tan buenos y mejores son muchos protestantes como los católicos..." "Yo soy católico, pero no me importaría hacerme protestante..." "Cada uno con la religión que le vaya bien."

Los *indiferentes prácticos* creen, pero no practican. Son católicos de nombre; católicos porque admiten todo lo que enseña la Iglesia, y en su seno viven y en su seno desean morir. Poner en duda su catolicismo sería hacerles una injuria. Son católicos apostólicos, romanos, como lo fueron sus abuelos y sus padres. La prueba es que están bautizados, hicieron su primera comunión, se casaron por la Iglesia, en alguna que otra ocasión oyen Misa, de vez en cuando se desprenden de algunas perrillas para el culto, invocan a San Antonio en momentos de apuro, encienden una vela a algún santo, se visten de hábito y no rechazarán los últimos

sacramentos si el cura llega a tiempo. Y pare usted de contar. A esto y nada más se reduce su religiosidad. Eso de conformar su vida con la religión que profesan, no habla con ellos. En vano se les buscará en el templo, cumpliendo sus deberes religiosos, ni en casa ni fuera confesando con sus obras su fe y sus creencias religiosas. Como si la religión católica, a la que pertenecen, impusiera solamente dogmas que hay que creer, sin preceptos que hay que observar...

Que abundan los indiferentes prácticos en nuestros suburbios es una triste y lamentable realidad. ¿Cuántos cumplen el precepto pascual de la confesión y de la comunión anual y cuántos oyen Misa los domingos? Si llega al uno por ciento no es poco. Barrios conozco en los que no llega al uno por mil. Y son católicos y confiesan que están obligados a cumplir los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia...

¿Cómo se llega a esta apatía e indiferencia religiosa? Por la aminoración de las prácticas religiosas. Un profundo conocedor de este problema escribe las siguientes palabras: "Un descenso en la práctica religiosa entraña normalmente en la fe y en la vida cristiana. Puede decirse también que habitualmente la aminoración de la práctica religiosa es irrevocable: después de una, dos o tres generaciones acabará con la desaparición completa de toda práctica religiosa."

Triste porvenir para la vida religiosa en nuestros suburbios.

E) **Los analfabetos:** Henos aquí ante una de nuestras taras nacionales. El personal del suburbio ofrece un gran contingente. Nada más frecuente que encontrarse con personas mayores que se ven obligadas a pasar por la humillación de tener que firmar las escrituras con la marca digital. No es del caso presentar estadísticas del analfabetismo suburbano, pero sí que la campaña nacional contra el analfabetismo encontrará aquí campo muy propicio para sus humanitarias experiencias. Las provincias de Andalucía, Toledo, Extremadura... les ofrecerán numerosos alumnos.

Si bien "mal de todos sea consuelo de tontos", no estará de más hacer constar que el analfabetismo no es ni mucho menos exclusivo de España, ni menos bate el récord en esto. Se calcula en un tercio de la humanidad afectada por el analfabetismo.

En el Brasil, por ejemplo, hay Estados en los que un 40 por 100 no saben leer ni escribir.

En muchos países del Oriente Medio, de Africa, de Asia y de la América Latina, la mayoría de los pobres y de los obreros estaban condenados al analfabetismo, hace cuarenta años.

Gracias a la radio y a la televisión, la enseñanza elemental va penetrando allí donde de otro modo no llega.

La pobreza de los analfabetos es la peor de las pobrezas, porque es la pobreza del espíritu. Difícilmente el hombre, que sabe leer y escribir, puede imaginar la humillación

y el desprecio que lleva consigo el verse precisados a acudir al vecino para escribir una carta o tener que estampar en el papel la huella digital por no saber poner la firma.

Por eso son muy de alabar esos esfuerzos que está realizando la O. N. U., y con ella todas las naciones cultas, por acabar con la plaga del analfabetismo.

F) **Los sin techo y sin vestido:** Creo que son éstas las dos obras de misericordia que, ante todo y sobre todo, hay que practicar. Millares de personas en el suburbio carecen de lo uno y de lo otro. El lamento es general: "Por Dios, Padre, deme una vivienda..., la chabola en que vivo no tiene más que una habitación, y en ella tenemos que dormir el matrimonio y tres hijos mayores..." "¿No tendría usted alguna ropita para los niños, que mueren de frío...?

Los que han gozado siempre de un techo seguro y un vestido para cambiarse no saben lo que es no tener nada más que un vestido, que se usa hasta hacerse pedazos porque no se tiene otro, y lo que es tener una casa en vez de una cueva, una chabola o un cuchitril de animales.

La influencia de la vivienda y del medio ambiente que rodea eleva notablemente el nivel de las personas. Familias hemos conocido que, trasladadas de las chabolas en las que vivían a pisos amplios y decentes, cambiaron totalmente de costumbres, y de abandonadas y sucias que eran, se las ve ahora cuidadosas del aseo personal y de la casa.

Mucho es, ciertamente, lo que ha hecho y está haciendo el Estado español por realizar el lema del Caudillo: "Ni un español sin hogar, ni un hogar sin lumbre y sin pan." ¡Pero es tanto lo que falta por hacer! ¡Son tantos los miles de personas que viven en condiciones infrahumanas en nuestros suburbios?

También aquí el mal es general. En Francia, por ejemplo —copio las palabras de un escritor del propio país—, se calculaban, en 1958, en cinco millones las familias mal alojadas, o sea, un 22 por 100 de las grandes ciudades.

La peor miseria de las viviendas se da, sin duda, en las "favellas" del Brasil, en los extramuros de las grandes ciudades, como Sao Paulo. "El estercolero" proclama ante la faz del mundo esta miseria profunda. En unos cuadernos recogidos de los cestos de basura, Carolina María de Jesús anota no sólo el hambre de sus hijos y el suyo propio, sino todas sus tristes jornadas. La "favella", escribe, es el estercolero de la ciudad. Allí se arroja a los hombres y a la basura a la vez, donde se confunden y barajan; allí se echa la escoria y lo inutilizable, todo lo que la ciudad rechaza.

A menudo en el corazón mismo de la ciudad se oculta la miseria de unos tugurios. En pleno centro de Roma, en el Trastévere, alrededor de un palacín en el que un príncipe ocupa una mansión de 17 piezas, centenares de familias pululan amontonadas en una vieja y malsana habitación.

Al final del Congreso Eucarísti-

co de Río de Janeiro, el Cardenal Gerlier toma aparte a uno de los Obispos brasileños, organizador del Congreso, y le dice: "Hablemos de hombre a hombre. ¿Cree que podemos ostentar sin pecado un fausto religioso semejante en una ciudad rodeada de "favellas" miserables?" Desde aquel día este Obispo se ha consagrado a redimir la miseria de este mundo; es decir, a alojar al Señor, que está desnudo y se le viste en el pobre.

Quiera Dios que haya muchos que imitemos tan hermoso ejemplo.

G) **Los enfermos:** En el suburbio, como fuera de él, se presentan mil ocasiones de practicar la obra de misericordia en favor de los enfermos, mereciendo en el día de la cuenta oír de los labios del Justo estas consoladoras palabras: "Venid, benditos de mi Padre, porque estaba enfermo y me visitasteis." La enfermedad es, frecuentemente, consecuencia natural de la deficiente alimentación, de la mala vivienda y de las privaciones necesarias para la vida.

El enfermo es un pobre de cuerpo, y frecuentemente también de espíritu. Por eso, al practicar la obra de misericordia y de caridad de visitarle se ha de procurar que reciba alivio en el cuerpo y en el alma. En el cuerpo, con alimento material, y en el alma, con el bálsamo de las buenas palabras, impregnadas de caridad fraterna. ¡Cuánto bien no hacen a los enfermos visitados los señores de las Conferencias de San Vicente de Paúl!

Las enfermedades que aquejan a los pobres del suburbio son múltiples. Mas entre éstas quiero fijar mi atención en aquellas que provienen del alcoholismo.

Que abundan los alcohólicos en los suburbios es innegable. Si, según datos aproximados, un 25 por 100 de las personas mayores que viven en cierto país culto se ven atacados de este vicio, no será exagerado afirmar que el número de los alcohólicos en los suburbios es muy crecido.

No hay vicio que tanto denigre y envilezca al hombre, reduciéndole a la condición de bruto, como éste. Muchas de las personas que se entregan a él, sobre todo pobres y obreros, lo hacen por olvidar su miseria física y moral. Cansados de la lucha de la vida, agotadas sus energías, desesperados y faltos del consuelo de la religión y del consejo de un buen amigo, se entregan a la bebida buscando en ella un medio para olvidar sus desgracias personales y familiares.

Fue en uno de los suburbios por mí atendidos; le afeaba a un pobre obrero su conducta por gastar en la taberna lo que necesitaba su familia para comer. "¡Qué quiere usted, Padre —me respondió—; al menos, mientras duran los efectos del vino no siento las desgracias de mi familia!"

¡Cuánto bien pudieran hacer a estos desgraciados sus amigos, diciéndoles las consecuencias nefastas que acarrea el vicio para sí y

para sus familiares! Mas, por desgracia, son muchas veces sus amigos los que les incitan a beber con exceso.

De este vicio manan como de fuente venenosa mil enfermedades, siendo una de las más frecuentes la tuberculosis, que tan lamentables estragos ocasiona en la población suburbana.

sin auroras, porvenir sin esperanza. Los niños constituyen la porción más preciada de la Iglesia y de su Divino Fundador. De ellos dijo Jesús: "Dejad que los niños se acerquen a Mí..." "¡Ay del que escandalizare a uno de estos pequeñuelos, más le valiera ser arrojado al fondo del mar pendiente de su cuello una rueda de molino!..." "Lo que hi-

Alborozados y alegres, los niños saludan cariñosamente al Padre

¡Guerra, pues, sin cuartel al alcoholismo!

H) **Los niños:** ¡Qué lóbrego y triste sería el suburbio sin la alegría de los niños! No hay mayor riqueza para un hogar que la riqueza de los niños. Sin ellos, los hogares son tiestos sin flores, noches

ciereis con uno de estos pequeñuelos, Conmigo lo hacéis..."

Cuantas veces la Iglesia ha visto que se atentaba contra la vida de estas inocentes criaturas, privándoles del derecho de nacer, otras tantas ha clamado contra estos nuevos Herodes.

Por desgracia, la raza de los Herodes asesinos de niños inocentes

no se ha extinguido; antes bien, cuenta con no pocos descendientes en los hogares de nuestros suburbios. Es verdad que la moda de las parejitas en familia no se ha extendido entre la población suburbana, pero no faltan lamentables casos. El niño sigue siendo, por lo general, el ídolo del hogar del pobre. Las familias numerosas de cinco y más hijos en los suburbios son corrientes.

Mas si, por lo general, no se atenta en el suburbio contra la vida material del niño, se atenta contra la espiritual, y se atenta con los malos ejemplos que ven los pequeñuelos en sus padres.

Se atenta también contra la vida espiritual del niño no previniéndole de los peligros a que están expuestos, tales como las malas compañías, la promiscuidad de sexos en la misma habitación y camastro, etcétera.

Se atenta, por último, contra la vida espiritual e intelectual de los pequeñuelos no preocupándose los padres de su instrucción religiosa y cultural.

Las leyes del Estado tienden a favorecer y proteger al niño en su formación intelectual y cultural. Hasta pasada la edad pos-escolar no se permite que se ocupen los niños en trabajos privados o públicos, aunque estén bien retribuidos. Menos se les permite trabajar en oficios pesados, como sucedía hace pocos años en China, donde los niños trabajaban desnudos en las minas de carbón. Se les denominaba "hormigas", debido a su pequeña estatura, que les permitía deslizarse y escurrirse en las profundidades de las minas.

III

¿ES EL SUBURBIO EXCLUSIVO DE LA CAPITAL DE ESPAÑA?

Lo es de todas las grandes ciudades, españolas y extranjeras, del viejo y del nuevo Mundo. Y lo es en mayores proporciones en otras capitales europeas. Empecemos por Londres. Su población suburbana es de un **40 por 100**, comparada con la población total de la ciudad.

La población suburbana de París es de un **50 por 100.**

La de Madrid no pasa de un **25 por 100.**

En cuanto a las condiciones de vida de los habitantes del suburbio, tampoco Madrid tiene que envidiar a otras capitales. Cito al azar el reportaje de un periódico argentino, en el que se denuncia el cinturón de miseria que rodea a Buenos Aires; viviendas hacinadas, hechas de barro, paja, latas; casuchas de madera construidas con cajones y pedazos de metal oxidado... Y en ellas, mezclados en vergonzosa promiscuidad, innumerables familias, niños hambrientos llenos de harapos con los pies descalzos. De 60 familias que viven en un sector del extrarradio, solamente hay un matrimonio legítimo. La mayoría son analfabetos y gente que se entrega a los vicios más torpes.

Pasa luego el articulista a descubrir los esfuerzos de un catequista de veinte años que consagra su vida a ayudar a estos desarrapados, y a quienes trae en su visita semanal zapatos, ropas, lápices, cuadernos, medicinas, etc., a más de darles de comer, les prodiga cariño y amor. Porque estas gentes, termina el periodista, no necesitan solamente limosna; precisan, sobre todo, amor para enseñarles a vivir como seres humanos.

Y lo que decimos de la capital de Argentina podemos aplicarlo a la totalidad de las otras capitales del Nuevo y del Viejo Mundo.

Cierto que en Madrid y en otras de nuestras grandes ciudades hay suburbios. ¿Por qué negarlo? Pero no somos una excepción. Aquí, como en todas las partes y en todos los tiempos se cumplirán las palabras de Cristo: "Habrá siempre pobres entre vosotros." Y habiendo pobres habrá sectores alejados del centro de las poblaciones, en los que el coste de la vivienda sea más asequible, es decir, habrá suburbios. Deber de todos es trabajar por mejorarlos, dignificarlos.

IV

ALBORES DE APOSTOLADO DEL SUBURBIO

En la capital de la Montaña

Terminaba la guerra civil española. La ciudad de Santander acababa de ser ocupada por las tropas nacionales. El ejército rojo, derrotado y maltrecho, huía en vergonzosa derrota hacia Asturias, dejando sembrada de ruinas la capital de la Montaña. Los templos, profanados; los comercios, saqueados, numerosas familias, sumidas en amargo llanto por la desaparición de los suyos.

Los efectos de una guerra prolongada y cruel se dejaban sentir en la población santanderina. A aumentar la tragedia contribuía no poco el aluvión de gentes venidas de los pueblos vecinos, empujadas a la capital por los azares de la guerra.

Ante la escasez de viviendas para albergar a las numerosas familias que abarrotaban la población, un grupo de ellas se veían obligadas a vivir en las afueras de la ciudad, junto a las lagunas marítimas, en casuchas improvisadas, formadas de latas de conservas y de otros materiales de desecho. El barrio era conocido con el nombre de "Venecia".

La situación material, moral y religiosa de esta pobre gente era lamentable: sin techo para cobijarse, sin lumbre para calentarse, sin pan para alimentarse, sin lecho para descansar y sin templo para orar.

Enterado del lamentable estado de esta gente, me decidí a hacer algo por aliviar su situación. Convencido de que antes de dar catecismo había que dar pan, ya que es inútil predicar el Evangelio a estómagos vacíos, busqué un grupo de señoras y señoritas de buena voluntad y de entrega generosa al socorro de los necesitados, a quienes expuse mi proyecto de procurar por todos los medios posibles aliviar la situación de esas familias, recabando para ellas de tiendas y comercios, de personas particulares y de entidades oficiales, donativos en metálico y en especie con destino a las mencionadas familias. La ciudad respondió admirablemente a mi llamamiento. Los donativos llovían en gran número, y se cumplía, una vez más, lo del responsorio de San Antonio, que dice: "Los pobres

van remediados." El espíritu de generosidad y de sacrificio de aquel grupo de apóstoles del barrio de "Venecia" no es para descrito. Escrito seguramente estará en el libro de la vida. Aquel que dijo: "Lo que hiciereis con uno de estos pequeñitos, Conmigo lo hacéis", se lo habrá premiado con creces en este y en el otro mundo. De los labios divinos oirán en el día de la cuenta aquella consoladora sentencia: "Venid benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estaba desnudo y me vestisteis, encarcelado y me visitasteis, etc."

Remediada, por el momento, la situación extrema de las familias del barrio de "Venecia", continuó nuestro equipo su obra de apostolado en favor de otros pobres de la ciudad. Se estableció para ello un centro de socorro en la Jefatura Provincial de Falange, y allí se recibían los donativos y de allí partía mi pequeño grupo de apóstoles para visitar y entregar a las familias necesitadas el óbolo de la caridad.

Pasado algún tiempo, y multiplicada aquella pequeña grey de apóstoles, hubo necesidad de darle alguna forma de consistencia eclesiástica, y para ello, previa la aprobación del señor Obispo de la ciudad, se le denominó "Damas Azules".

La institución "Damas Azules" continuó su actividad en favor de los pobres en la capital de la Montaña con celo creciente, mereciendo de todos gratitud y admiración. La coincidencia, sin embargo, de los fines perseguidos por las "Damas Azules" y el "Pan de los Pobres" motivó el que ambas instituciones se refundieran, pasando aquéllas a formar parte de éstas.

El centro se erigió en uno de los locales de la calle Castelar.

A este centro acudía gran número de señoras y señoritas de la buena sociedad montañesa varios días a la semana, para confeccionar ropa con destino a los pobres, saliendo luego por los barrios extremos de la ciudad con el fin de visitar a enfermos y necesitados, haciéndoles entrega de las limosnas previamente recibidas en el centro.

El apostolado de las "Damas Azules", fundido con el del "Pan de los Pobres", continúa ejerciendo en la actualidad su bienhechora influencia, remediando o, al menos, aliviando numerosas necesidades.

Justo es hacer constar la gran parte que tuvo en la difusión de la institución benéfica "El Pan de los Pobres" la fundación y extraordinaria difusión de la popular revista *El Santo,* que actualmente cuenta con más de cien mil suscriptores.

Trasladado por la obediencia del convento de Santander al de León, y luego al de Jesús de Medinaceli, de Madrid, tuve ocasión de reanudar mi apostolado en favor de los pobres del suburbio, como a continuación se verá.

V

EN LOS SUBURBIOS DE MADRID

Declinaba la tarde, una tarde gris de noviembre de 1951. En la sala de visitas del convento de Jesús de Medinaceli, tres señoras esperan, impacientes, ser recibidas. Tras largo rato de ritual espera, se presenta el deseado.

—¿Es usted el P. Laureano de Las Muñecas?

—Para lo que ustedes deseen.

—Tanto gusto, Padre.

—El gusto es el mío, señoras. Y, ¿a quién tengo el gusto de saludar?

—Aquí, la señora Marquesa, Carmen Primo de Rivera, Presidenta de la Junta de Caridad del Barrio de Las Carolinas... La señora Baronesa de Bicorp, Vicepresidenta... Y la señorita Araceli García, Secretaria...

—Muy honrado con la visita, señoras. Y, ¿en qué puedo servirles?

—El objeto de nuestra visita es pedirle un favor. Mire, Padre, las tres formamos parte, como acabamos de indicar, de la Junta de Caridad de Señoras del Barrio de Las Carolinas, uno de tantos suburbios de Madrid, nombradas por el señor Patriarca para atender al mencionado barrio, que es uno de los más necesitados del extrarradio de Madrid. Y nos encontramos con la falta de un sacerdote que quiera o pueda ocuparse de la asistencia espiritual de dicho barrio.

El señor Párroco de San Fermín, a quien pertenece este barrio, aunque muy trabajador y celoso, no puede atenderle debidamente, como sería su deseo. La parroquia es muy extensa, y los diversos barrios que comprende la misma se hallan tan distantes unos de otros, que no hay posibilidad de que sean suficientemente atendidos por un solo sacerdote.

En vista de lo cual nos dirigimos al señor Secretario del Obispado, don José María Utrera, pidiéndole que se dignara destinar algún sacerdote para ese barrio. Mas él nos ha enviado a usted para ver si puede encargarse de atender espiritualmente a esta pobre gente.

—Por mí, encantado; siempre ha sido para mí el apostolado de los humildes el más favorito. Me dediqué a él preferentemente en la capital de la Montaña, después de la pasada guerra, y fundé para esto la asociación llamada "Damas Azules", asociación que tan buenos ser-

vicios prestó a las clases menesterosas en aquellos momentos difíciles por los que atravesó nuestra Patria. Ahora mismo soñaba yo en encauzar las actividades de la Orden Tercera de Jesús de Medinaceli por ese apostolado. Y he aquí que providencialmente vienen ustedes a brindarme una ocasión propicia. La mano de Dios anda por medio. No hace todavía una semana que dirigí una tanda de ejercicios espirituales a un grupo de sacerdotes, del que formaba parte el señor Párroco de San Fermín, y en una conversación sostenida conmigo se lamentaba de la dificultad que encontraba para atender a algunos de los barrios de su parroquia, indicándome lo agradecido que quedaría si alguno de nosotros le ayudásemos en este apostolado.

El mismo don José María Utrera, que asistió también a los ejercicios, verá con sumo agrado la aceptación por nuestra parte de esta nueva actividad en favor de los fieles necesitados de la mencionada parroquia.

Ahora sólo falta la aprobación de mis superiores...

Y ésta, felizmente, llegó...

VI

¡CAROLINAS A LA VISTA!...

Y vista no muy agradable de una zona del barrio

¡Carolinas!... nombre simpático, que evoca en mi mente imborrables recuerdos. Parece que fue ayer cuando, por vez primera, puse los pies en este barrio... ¡Y han transcurrido ya dieciocho largos años! Dieciocho años de fatigas, de preocupaciones, de duro bregar, de diario pisar barro en invierno y polvo en verano... Muchos de los que primero conocí pasaron a mejor vida. Otros cambiaron de localidad, y otros, a quienes instruí y preparé para recibir por vez primera al Señor en la Sagrada Comunión, se alejaron de El.

Mas dejemos de evocar tristes recuerdos, y localicemos el barrio.

Se halla éste en la carretera general de Andalucía, a seis kilómetros del centro de la capital y a kilómetro y medio del poblado de San Fermín. El grupo de viviendas situadas a lo largo de la antigua carretera no desdice del conjunto de otras viviendas sencillas de la ciudad. No así aquellas que se extienden a la margen derecha del río Manzanares.

El número de personas que vivían en el barrio, cuando por vez primera lo visité, oscilaba alrededor de las cuatro mil quinientas. Hoy ha descendido notablemente, a causa de la prohibición de edificar nuevas viviendas y de mejorar las existentes, por haber sido declarado el barrio zona industrial.

Se trata, en general, de gente honrada, pacífica y trabajadora. Casos aislados que dieron triste nombre al barrio se atribuyen a personal ajeno al mismo.

En lo religioso, se caracteriza por su apatía e indiferencia.

En lo eclesiástico, el barrio pertenece a la parroquia de San Fermín. En lo civil, a la Tenencia Alcaldía de Arganzuela.

El panorama religioso, moral, material y económico que ofrecía el barrio cuando por vez primera me presenté en él dejaba mucho que desear. Urgía, pues, tratar de resolverlo o, al menos, de mejorarlo.

Mi presentación en el barrio fue acogida con no pequeña curiosidad. La noticia de que un fraile de luengas barbas iba a hacerse cargo de la parte espiritual del barrio atrajo gran número de personas, hombres, mujeres y niños, al local-escuela, donde iba a celebrarse la primera misa. Y era de ver la animación de todos ellos y las curiosas charlas que sostenían durante el Santo Sacrificio a cuenta de las negras barbas, ¡o tempora!, del fraile.

Y allí, entre el griterío de chiquillos y las sabrosas charlas de los grandes, hicimos nuestra presentación y trazamos el plan de nuestro apostolado. Acto seguido, organización de la catequesis, visitas a domicilio, etc.

Para proceder con orden, trataremos por separado de las diversas actividades, religiosas, moral-benéficas, culturales y económicas, en el mencionado suburbio.

VII

LABOR RELIGIOSA

La carencia de un local conveniente para la celebración de los actos del culto e instrucción religiosa-catequística reclamaba un primer esfuerzo para atender al remedio de esta necesidad. Mas, ¿cómo conseguirlo? Nada de soñar despierto, pensando en levantar de la noche a la mañana un suntuoso templo digno del Rey de reyes. Vi-

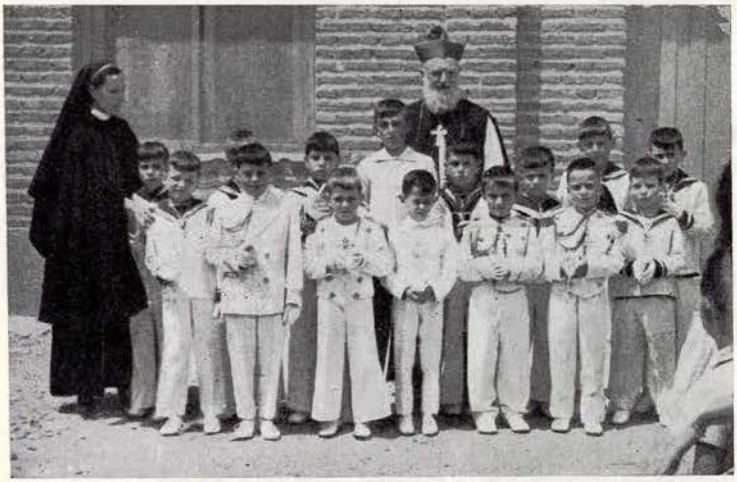
De las catacumbas de un reducido y oscuro local escolar, que sirviera de morada al Dios tres veces Santo, a la primera provisional capilla de Las Carolinas

vamos de realidades. Y la realidad es que no dispongo de una sola "blanca", ni cuento con más haber que la bendición paternal del excelentísimo señor Patriarca y la confianza ilimitada en la Divina Providencia, que aprieta pero no ahoga, si bien a veces parece que este Banco tiene congelados los fondos.

Lo mejor será imitar la táctica de nuestros misioneros en tierra de misión : establecer primero en el centro del poblado, sea como sea, una choza independiente que sirva de morada para el Señor.

Por fortuna dimos con este local. dalecio Fernández. Hasta entonces servía de taller-garaje. Lo cual quiere decir que carecía de condiciones mínimas para ser adaptado a los fines pretendidos ; no tenía luz, carecía de agua y de ventilación directa y era tan reducido que apenas si pasaba de 6 metros de largo por 4 de ancho.

Y allí, en tan reducido lugar, se organizaron los actos del culto ; se tuvieron las catequesis de niños y adultos ; se preparaban a los niños para la Primera Comunión ; se simultaneaban los ejercicios y conferencias cuaresmales para hombres



El excelentísimo señor Fray Angel Turrado, Obispo Misionero, después de la bendición e inauguración de la capilla, rodeado del grupo de niños de Primera Comunión, junto con la primera Hermana Misionera Franciscana del Suburbio

PRIMER LOCAL-CAPILLA

Este se encontraba en el centro del barrio, en la calle llamada In-

y mujeres, y allí, finalmente, se instaló el Santísimo.

Una esbelta y graciosa torrecilla, colocada en lo alto del edificio se-

ñalaba el destino del mismo, y una parlanchina campana subida en lo alto del pequeño campanario gritaba con su voz argentina, no siempre entendida : ¡ Dios está aquí !

La capilla fue dedicada a la Virgen del Carmen, Patrona del Barrio, y su imagen presidió los diversos actos del culto allí celebrados.

Mas ¡con cuántas incomodidades ! Como el local era tan reducido y el personal numeroso, nos asfixiábamos de calor en verano y nos helábamos de frío en invierno.

Todavía recuerdo los sofocones del excelentísimo señor don Angel Turrado, Obispo misionero capuchino, durante la Misa de Primera Comunión de los niños del barrio. Ni los ventiladores, ni los abanicos lograban mitigar el calor sofocante de la capilla. Mas todo esto se daba por bien empleado al ver la asistencia de los fieles. La adjunta fotografía da idea del gran número de niños que asistían a la Misa y catequesis dominical.

SEGUNDO LOCAL-CAPILLA-ESCUELA

Lo reducido del local destinado para la capilla y las incomodidades anejas al mismo aconsejaban buscar otros dos más amplios y confortables.

Se pensó primero en construir una capilla de nueva planta en el extremo del mismo barrio, en el

De esto hace diez años. El local destinado para la capilla de la Divina Pastora servirá para todo, hasta para taller de costura, dirigido por la dinámica y popular señorita Araceli García

centro de un grupo numeroso de chabolas, situado entre el Puente de la Princesa y Las Carolinas, con la idea de que así podría atenderse espiritualmente a los dos barrios.

Desechado este proyecto por dificultades que no es del caso mencionar, nos decidimos a utilizar para capilla, escuelas, talleres de pre-aprendizaje para niños, taller de costura para chicas y centro de asistencia social unos locales situados al lado de la carretera general de Andalucía. El alquiler fue bastante subido, pero la Providencia vino en nuestra ayuda.

La capilla fue dedicada a la Divina Pasatora, y su imagen graciosa y sonriente presidió aquel conglomerado de actividades religioso-benéfico-sociales.

TERCERA Y DEFINITIVA CAPILLA

Y basta ya de capillas provisionales. Las anteriores resultaban insuficientes para los actos del culto; había que pensar en una definitiva de nueva planta, amplia, para los fines pretendidos. Pero, ¿dónde encontrar terreno edificable dentro de la zona industrial, en la que está prohibida la construcción de todo edificio no industrial...? Y conseguido, ¿dónde hallar el dinero para comprarlo...? En cuanto a lo primero había que descartar la idea de que fuera dentro del mismo barrio; las disposiciones de urbanismo lo prohibían.

Cabía otra solución. Adquirir unos terrenos situados en el extre-

A la tercera va la vencida... Y la vencida es la definitiva capilla y Centro de Apostolado del barrio de Las Carolinas, en torno del cual giran todas las demás obras benéfico-sociales allí desarrolladas

mo del barrio, a la margen izquierda de la carretera de Andalucía ; el dueño lo vendía en buenas condiciones y no estaban afectados por la zona industrial. Decididos entramos en trato con el dueño interesado, cuando, de pronto, ¡ nueva y desagradable sorpresa ! : los terrenos estaban incluidos en zona verde. Nuevas gestiones de las señoras de la Junta de Caridad para conseguir de los Organismos Estatales una excepción en las leyes prohibitivas de urbanización. Lograda esta excepción, tras no pocos trámites, restaba solucionar la segunda dificultad, es decir : el dinero para la compra de los terrenos. El dueño no se mostró muy exigente que digamos. Total, unos cientos de miles de pesetas. No mucho para el que mucho tiene, pero sí mucho para el que está a expensas de la Divina Providencia.

Mas, ¡ qué cierto es que quien en la Providencia confía la Providencia le ayuda ! Y la Providencia vino en nuestra ayuda. Y vino en la persona de la distinguida señora doña Carmen Primo de Rivera (que en paz descanse), Presidenta de la Junta de Caridad de Señoras, que me hizo entrega de un primer donativo de 100.000 pesetas para la compra del mencionado terreno. A este primer donativo siguieron otros de las mismas señoras de la Junta, y el resto fue recabado de organismos oficiales y de personas particulares. Y con todos ellos se adquirieron los locales y se dieron comienzo a las obras.

Los planes del edificio, tanto de la capilla como del resto, fueron impuestos por Urbanismo. Se trataba de una excepción en zona verde y había que acogerse a las normas dictadas por el mencionado Organismo. La falta de uniformidad en el estilo de los edificios se debe a la carencia de medios económicos para construir ya en un principio lo que posteriormente han venido exigiendo las necesidades de las diversas obras allí instaladas.

Una vez más se cumple aquí lo que dice cierto refrán : "En la casa del pobre se gasta el doble."

El acto de inauguración y bendición de la mencionada capilla y de los locales adjuntos revistió gran solemnidad. De ella se hizo eco la prensa del día, y de ella transcribo la siguiente relación :

"Día 13 de febrero... El barrio de Las Carolinas está de fiesta. Los balcones, puertas y ventanas aparecen engalanadas con vistosas y variadas colgaduras. Las mujeres hacen gala de exhibir colchas, cobertores y alfombras. Los hombres arreglan calles y preparan el grandioso arco de entrada en la capilla, como homenaje y saludo a los ilustres personajes, que están a punto de llegar. Los niños agitan al viento, alegres y jubilosos, coloridos gallardetes y banderas. El estampido de los cohetes resuena sonoro en todos los contornos...

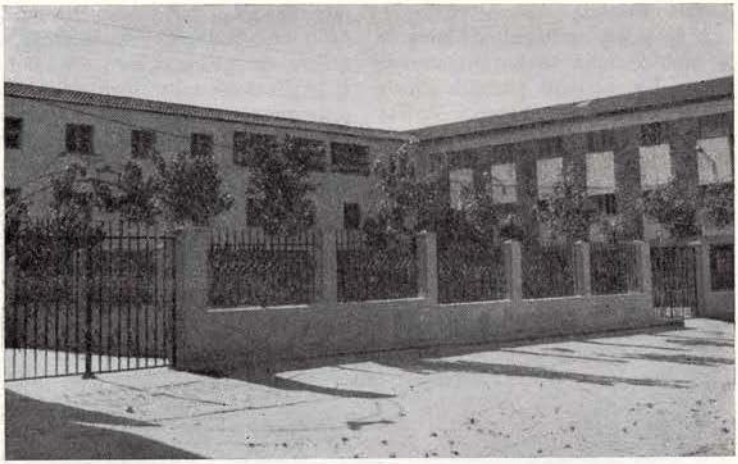
A las diez de la mañana, la gente se pone en movimiento. Es día grande. Día de inauguración del templo, de comunión general, de bendición de comedores, guardería infantil, ropero, etc. Todos se dis-

ponen a celebrar la fiesta como celebrarse debe...

A las doce, en los alrededores de la capilla, bulle un hormiguero de gente. La campana suena a gloria sin cesar, arrecia el trueno de los cohetes y de las bombas reales. Llegan coches y más coches, portadores de ilustres personajes. Aquí el excelentísimo señor Director del Instituto de la Vivienda, con su señora, padrinos de la capilla que va a ser bendecida e inauguradaa. Más allá la Baronesa de Bicourp, con su esposo, donantes del altar e imagen de Nuestra Señora del Carmen. En otro extremo, la señora de Fonseca y su esposo, a quienes se debe gran parte del ornato de la capilla. No lejos, la excelentísima señorita doña Carmen Primo de Rivera, Presidenta de la Junta de Caridad de Señoras del Barrio, donante de los terrenos sobre los que se ha edificado la capilla. Cerca de ésta, la señora del General Baquera, doña Pilar Nogueras, Presidenta del Dispensario, acompañada de su esposo y familia. Confundidos entre la multitud, numerosos señores sacerdotes, religiosos, religiosas Franciscanas, Marianistas, Hijas de la Caridad, etc., y el público de la capital mezclado con el del suburbio.

Cualquiera dirá que esta tropa de calladitos y formales pequeñuelos de la Guardería son los mismos que atruenan el aire con sus algarabías...

Por último, las miradas se vuelven ansiosas hacia la carretera general, en dirección de Villaverde. Alguien es esperado... Sí, se ha ofrecido amable y complaciente y lo cumplirá. A las doce y media tiene prometida su llegada el excelentísimo señor Obispo Auxiliar de Madrid, don Juan Ricote, para ofi-



Adjunto al edificio de la capilla, se contemplan los locales destinados a la residencia de Hermanas y niños

ciar en los actos de bendición de la capilla y locales adjuntos... Una salva de aplausos le acoge... Y da comienzo la Misa, que celebra el Padre Laureano, alma de esta magna obra. Al verla coronada, después de tantos esfuerzos, se siente emocionado y, a buen seguro, que estaría a punto de entonar el "Nunc dimittis".

Unas elocuentes palabras, muy emotivas, alusivas al acto, del excelentísimo señor Obispo Auxiliar sirven de marco a tan hermoso cuadro.

Tras la bendición de la capilla y de los locales contiguos, una detenida visita a los mismos.

Son éstos: a más de la capilla, guardería infantil, escuela de párvulos, dispensario, academia de pre-aprendizaje para niños, sala-comedor.

El estilo de la capilla choca a primera vista y se ajusta a las normas impuestas por la Dirección General de Urbanismo. Es suficiente para el personal del barrio, y tiene la ventaja de poder utilizarse el salón continuo, separado por puertas correderas.

El altar es de piedra imitación mármol. Se debe a un piadoso matrimonio amante del barrio. El Sagrario y las imágenes han sido donadas por personas bienhechoras de Madrid.

El comedor, suficientemente amplio para acoger a un centenar de niños pobres, que recibirán alimentación gratuita.

La guardería infantil es el local

más alegre de todos. Aquí se atenderá a aquellos niños, de dos a seis años, cuyas madres tienen que ir a trabajar fuera de casa.

El dispensario viene a llenar una gran necesidad de todos estos contornos, a causa de la escasez de asistencia médica gratuita.

Otro de los locales, no menos útil, es el destinado a academia de pre-aprendizaje para chicos de edad posescolar, patrocinada por la Hermandad de "Talleres de Nazaret".

La escuela de párvulos es el complemento de la guardería infantil...

En la capilla, si bien no es parroquia, se celebran todos los actos religiosos que tienen lugar en la generalidad de los templos parroquiales: Misa diaria, dos o tres misas los domingos y días festivos, catequesis para niños y adultos, ejercicios cuaresmales preparatorios para el cumplimiento pascual, preparación para primeras comuniones, etc. El Padre, que habitualmente reside en el mismo edificio de las hermanas, atiende, en caso de urgencia, a enfermos, etc."

VIII

LABOR MORAL-BENEFICA

Si es cierto, como afirma la Verdad Infalible, "que no sólo de pan vive el hombre", lo es también que

sin el pan no puede vivir. De ahí el dicho: pan y catecismo. Pan para el cuerpo y catecismo o religión para el alma.

Para lo segundo se procuró atender ya desde un principio, mediante la construcción de lugares destinados para el culto y para la instrucción religiosa; para lo primero se realizaron las obras benéficas siguientes:

a) **Visita a domicilio.**

Se comenzó, primero, por conocer a fondo las necesidades de las familias, visitándolas y solidarizándose con la misma pobreza. En las frecuentes visitas del Padre a las familias consolaba a unas, alentaba a otras y animaba a todas, granjeándose así la confianza de los más reacios.

A través de equipos de catequistas organizadas se atendió a enfermos y necesitados, llevándoles, junto con la limosna material, un mensaje espiritual de aliento y consuelo, y así se consiguió crear un ambiente de solidaridad, de convivencia y de hermandad.

Por medio de campañas de radio lanzó el Padre un SOS de urgencia a la caridad pública, e incluso llamó de puerta en puerta cuando se trataba de resolver casos urgentes e inaplazables.

Esta acción benéfica en favor de los necesitados no se limitó al barrio de Las Carolinas, sino que se extendió a varios otros, tales como Cuevas de Manzanares, La Celsa, Los Polvorines, Santa Catalina y Orcasitas...

Numerosas familias se beneficiaron con alimentos, ropas, medicinas y enseres domésticos. Y así no pocas de aquellas pobres gentes,

que se consideraban rechazadas por la sociedad, pudieron comprobar que no todo el mundo era igual, que había manos que buscaban las suyas para estrecharlas con cariño, para ayudarles a levantarse ; manos que no oprimen, que son portadoras de mensaje de paz.

Mas como no siempre la miseria aparece al exterior y frecuentemente se oculta bajo el lecho del enfermo que carece de todo, o del padre de familia que no encuentra trabajo, o del pobre vergonzante que no se resigna a implorar la caridad pública pidiendo un poco de pan de puerta en puerta, se procuró acudir al remedio de estas necesidades visitando a las familias en su propio ambiente, con el fin de prodigarles, juntamente con el socorro material, la ayuda espiritual de la buena palabra, que conforta y anima.

Con el fin de atender al remedio de estas necesidades, se estableció un gran depósito o almacén de cuantas cosas pudieran ser de alguna utilidad a los necesitados : ropas nuevas o usadas, calzado, mantas, sábanas, camas, colchones, muebles de cocina, sillas, mesas, puertas, ventanas, tejas, ladrillos, uralito, etcétera.

Gracias a los llamamientos hechos por Radio España, Madrid se volcó con sus "*cosas*" para los suburbios, haciendo generosa entrega para los mismos de algo que les sobraba.

b) **Dispensario y consultorio médico.**

Dos razones nos movieron a la creación de esta obra benéfico-social : el ser el barrio de Las Carolinas el centro de apostolado de otros barrios suburbanos de Madrid y el de concurrir al mismo gentes de varias partes.

Mi llamamiento por Radio Madrid pidiendo medicinas y solicitando la ayuda de médicos y enfermeras tuvo un feliz éxito. Camiones enteros eran remitidos de medicamentos de toda especie y para toda clase de enfermedades. No había día alguno en que no llegaran, o bien al convento de Jesús o al barrio de Las Carolinas, varios paquetes de específicos. Y tantos y tantos eran que nos vimos precisados a hacer un llamamiento de suspensión hasta nuevo aviso.

Las enfermeras se vieron y desearon para clasificar y poner en orden tantos y tan variados medicamentos como se amontonaban en el almacén y dispensario, y los médicos se volvían locos para dar con la medicina que deseaban en medio de aquel maremagnum de medicinas.

Tres veces por semana se estableció ua consulta médica para todo enfermo que se presentara. A ninguno se le preguntaba de qué barrio procedía ni a qué partido había pertenecido o pertenecía, ni qué ideas religiosas o políticas profesaba. Era un enfermo y esto bastaba.

Cuando el enfermo requería un tratamiento especial o un más detenido examen clínico, los mismos médicos del dispensario lo recomendaban a algún especialista o bien se interesaban por su ingreso en el hospital.

Las medicinas, de cualquier clase

que fueran, se entregaban gratuitamente a los enfermos, o bien se les adquirían cuando no las había en el dispensario.

c) **Comedor de niños.**

Atención especial merecieron los niños. Sus rostros infantiles macilentos, síntoma de alimentación deficiente, movió a emprender una campaña de suscripciones, logrando con ella instalar un comedor gratuito para los mismos, capaz de atender y alimentar a un centenar de pequeñuelos necesitados.

A ninguno de los padres que solicitan para sus hijos ingresar en el comedor se le exige credencial de su filiación política. Sea creyente o incrédulo, rojo o azul, de éste o de otro barrio, a todos, sin distinción, cuantos estén necesitados se les acoge y da de comer, ya que el premio que Jesucristo ofrece a los "que dan de comer al hambriento" no está reservado a los buenos, sino a todos indistintamente.

Y al hacerlo así tengo presente el consejo que dice:

No niegues el pan al pobre,
que de puerta en puerta llama,
quizá te enseñe el camino
que habrás de seguir mañana.
El dar limosna acción es
de inestimable valor,
es prestar a tu Señor,
y con crecido interés.

Distinguidas señoras y señoritas sirviendo la comida a los niños del barrio

d) **Hogar-internado de niños.**

Este centro benéfico infantil se instaló en un esbelto y acogedor edificio, cedido gratuitamente por

Mezcladas con una turba magna de pequeñuelos, las Misioneras Franciscanas del Suburbio; con ellos juegan, saltan y se divierten, haciéndose todo para todos para llevarlos a todos a Cristo

una distinguida y noble señora, doña Rosario Echevarría, viuda de Amorós.

El motivo de esta generosa y espléndida donación sucedió en la forma siguiente:

Terminaba de lanzar uno de mis angustiosos SOS por Radio Nacional. El llamamiento era a favor de dos familias con tres hijos de cortos años que se veían en la calle a causa de haberles sido derribada la chabola en la que los dos matrimonios vivían. El llamamiento no fue en vano. Al día siguiente me llaman por teléfono.

—¿Es usted el Padre que habla por Radio España los sábados por la tarde?

—Para lo que usted guste, señora.

—¿Sería tan amable usted que pasase por esta su casa, calle Manuel Silvela, 1.

—Con sumo gusto, señora. Mañana a las seis de la tarde, si no hay inconveniente, tendré la satisfacción de saludarla.

Y dicho y hecho. A las seis de la tarde del día siguiente me presento en casa de la mencionada señora; una señora de verdad, de porte distinguido, en muy buena edad, de rostro apacible y de modales delicados.

Me presento y se presenta:

—Servidora, Rosario Echevarría, viuda de Amorós.

Entablamos conversación :

—Oigo —me dice— sus charlas por Radio España con interés. La de ayer me impresionó mucho, sobre todo al pensar en aquellos pobres niños de los que usted hablaba, durmiendo en la calle en estas noches de invierno... ¡Pobres criaturitas!... ¡Cuánto daría yo por remediar tantas necesidades!... Por de pronto, y sin que éste sea el último rasgo de caridad en favor de esas pobres gentes que usted socorre, pongo a su disposición un chalet que tengo en la Ciudad Lineal, Diego Ayllón, 8, para que lo destine a los fines humanitarios que crea conveniente.

—¿Qué me dice, señora?...

—Lo que usted oye... Desde este momento puede hacerse cargo de ese edificio, que en nombre propio y en el de mi difunto marido queda destinado para la obra de caridad que a usted mejor le parezca.

Fue aceptado, ni que decir tiene, con mil acciones de gracias a esta señora.

La inauguración del Hogar-internado infantil fue presidida por el excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo de Sión y por gran número de bienhechores y entusiastas colaboradores de la obra benéfica del Padre.

Y claro que, como es natural, estuvieron presentes las Hermanas Misioneras Franciscanas del Suburbio para hacerse cargo de la dirección de aquella pequeña grey, siendo para ellos verdaderas madres.

De la inauguración de esta institución benéfica se hizo eco la prensa del día, de cuya relación entresaco lo siguiente: "El Arzobispo de Sión y Vicario General Castrense, doctor Alonso Muñoyerro, bendijo ayer el Hogar Infantil del Suburbio.

Dicho así resulta una noticia más de la cotidiana vida madrileña; pero nosotros queremos hacer una excepción, porque...

Resulta difícil poner en marcha un centro de este tipo y, sin embargo, el P. Capuchino de Jesús de Medinaceli, Laureano de las Muñecas, pensó hace cuatro años en el lamentable estado físico en que encontraba a los pequeños, que anualmente lleva a las colonias veraniegas (el año pasado llegaron a 600 los beneficiados), que él agrupa de todo el suburbio madrileño; y comenzó a acariciar la idea de construir un edificio donde acoger a los niños que, sin estar enfermos, se encuentran a un paso de contraer enfermedades incurables, a causa del malsano ambiente en que viven y la deficiente alimentación que reciben.

Hace escasamente un año, la señora viuda de Amorós cedió dos hotelitos que tenía en la Ciudad Lineal al P. Laureano, y éste inició los trabajos de reedificación y acondicionamiento de ambos edificios, convirtiéndolos en uno alegre y amplio donde poder atender con todo género de garantías a los niños de los suburbios. El proyectó las nuevas alas de la construcción, hizo de aparejador y maestro de obras, hasta que ayer se vio premiado todo su esfuerzo con la inauguración

solemne de un llamado HOGAR INTERNADO INFANTIL.

Y todo gracias a las limosnas que recoge de sus benefactores madrileños, pues no cuenta con ninguna protección económica estatal. Sus únicas colaboradoras son las doce Misioneras Franciscanas del Suburbio, institución por él fundada, que se encargan de atender a los pequeñuelos, que ayer entraron por vez primera a ser dueños y señores de todas las instalaciones de su HOGAR.

El P. Laureano, que lleva ya varios años dedicado al apostolado del suburbio y de quien puede decirse que pasa por el mundo haciendo el bien, estuvo a punto de llorar de emoción cuando ya se habían despedido las autoridades, al oír los vivas entusiastas y cariñosos que, con sinceridad, lanzaban al aire cincuenta gargantas infantiles. Acababan de ser recibidos por el fundador de una gran obra con sencillas palabras; poco después, recogían su primera merienda "verdad", bien rociada de refrescos y pepsi-colas.

Felices y alegres disfrutan estos niños de los juegos que para ellos se organizan

Estos niños no pertenecen a un suburbio determinado, sino que el P. Laureano los ha recibido —entre siete y catorce años de edad— del barrio de Las Carolinas, Colonias de San Francisco, Cuevas de la Ribera del Manzanares, etc. Para él, todo pequeño que está delicado y vive en cobachas es acreedor a ingresar, por un mes —¡son muchos

los que hay que atender!—, en su hogar infantil.

Madrid, siempre caritativo, y por eso recomendamos que en una de las alegres mañanas domingueras, cuando después de la Misa se cuente con algunas horas libres, se dé una vuelta por la Ciudad Lineal, y frente al campo de fútbol del "Plus Ultra", se encontrarán con la calle Diego Ayllón, y en el número 8 se podrá ver la fuerza que tienen las limosnas, ya que los cincuenta niños que han entrado para reparar sus débiles fuerzas cuentan gratuitamente con comida sana, magnífico comedor, preciosa capillita donde cuidar de su espíritu y con aire y espacio suficiente para lanzar sus, ¡por fin!, alegres gritos, lejos de cuevas y pobreza."

A lo dicho sólo resta añadir que, cambiadas las circunstancias, se creyó conveniente trasladar el Hogar Infantil del Suburbio de la Ciudad Lineal al barrio de Las Carolinas, destinándose aquél a otros fines sociales-benéficos.

e) Guardería infantil.

Vistas las necesidades de muchas madres de familia, precisadas a desplazarse de sus casas para trabajar fuera de las mismas, teniendo que dejar a sus pequeñuelos abandonados o al cuidado de otro algo más mayorcito, se creyó conveniente solicitar del Ministerio de Gobernación alguna ayuda para construir una guardería infantil en el barrio de Las Carolinas, y la ayuda, afortunadamente, se consiguió, y con ella y las generosas aportaciones de personas particulares se instaló un acogedor edificio con todas las dependencias convenientes para el funcionamiento de esta institución.

Un grupo de pequeñuelos, de dos a seis años, eran acogidos cariñosamente y atendidos con amor de madres por aquellas llamadas segundas madres, las Misioneras Franciscanas del Suburbio. Las madres entregaban a las Hermanas sus niños a las nueve de la mañana y volvían a recogerlos a las seis de la tarde, recibiendo desayuno, comida y merienda gratuitamente.

f) Veraneo de los niños del suburbio.

No satisfechos con la labor realizada en favor de los niños necesitados del suburbio, se pensó en sacarlos fuera de sus insanas viviendas durante los meses de verano, con el fin de reponerse en la sierra.

¿Cómo permanecer insensible ante el doloroso espectáculo de niños macilentos y enfermizos a causa de una alimentación defectuosa y del ambiente malsano de las casuchas y cuevas en que malviven?... ¿Y cómo recoger recursos económicos para sacarlos de sus hogares insanos y llevarlos a respirar el aire confortable de la sierra durante los meses de verano?... La solución no era fácil; pero la providencia vino en nuestra ayuda. Una persona piadosa, enterada de mis proyectos, me hizo entrega de un donativo de trescientas mil pesetas. A este do-

nativo siguieron otros, hasta reunir la cantidad necesaria para costear la primera expedición de pequeños veraneantes a los grupos escolares de San Rafael, El Espinar y Guadarrama.

Mas, ¿por qué no aspirar a disponer de una residencia propia de veraneo para los niños necesitados de medios económicos suficientes? pero, ¿cómo realizarlo sin disponer del suburbio? Este era el ideal... Una vez más vino en nuestra ayuda la Divina Providencia. La Jefatura de Montes de Guadarrama me ofrece once mil metros cuadrados de terreno para el edificio; arquitectos, constructores y aparejadores ofrecen generosamente su trabajo y servicios, y un cheque de doscientas mil pesetas que llega por los aires deciden el comienzo de las obras. Del resto se encarga el Ministerio de la Gobernación.

El lugar escogido no puede ser más delicioso. Situado en plena Sierra de Guadarrama, Tablada, ofrece una vista panorámica encantadora. La estación es fresca y sana. Los niños pueden correr, saltar y trepar sin peligro alguno. ¡Manos, pues, a la obra! Y la obra comenzó, prosiguió y terminó a Dios gracias y a las almas generosas que prestaron su ayuda.

La estancia de los niños de la residencia veraniega es de veinticinco días, para los externos, y de dos meses, para los internos. El número de los pequeños inquilinos, que periódicamente se turnan, es de 150.

La formación espiritual, moral y

Oculta y recatada, a la sombra de tupidos árboles, la residencia de verano de los niños del suburbio, emplazada en lo alto de Guadarrama, hace las delicias de los pequeñuelos

cultural de los niños corre a cargo de uno de los Padres Capuchinos que convive habitualmente con ellos. De la parte material, comida, limpieza, orden de la casa, etcétera, se hacen cargo las Hermanas Misioneras del Suburbio.

La estancia de los niños en la residencia es, por parte de ellos y sus padres, totalmente gratuita. ¡Lástima que, no obstante la amplitud del local, no puedan ser admitidos otros muchos niños del suburbio no menos necesitados.

Que Aquel que dijo: "Lo que hiciereis con uno de estos pequeñuelos, Conmigo lo hacéis" premie como El sabe hacerlo a cuantos han contribuido y contribuyen a esta hermosa obra de caridad en favor de los niños, que fueron la debilidad del Divino Masetro.

Y para ti, lector amigo que esto lees, graba en tu mente este consejito que verás escrito en el frontis de este edificio:

"Si algún niño pobre
a tu puerta llama,
y con voz doliente
la bendita limosna demanda,
socórrele al punto,
enjuga sus lágrimas...
¿Quién sabe la suerte
que a tus hijos está reservada?"

La primera Memoria anual de las actividades benéfico-sociales realizadas en el suburbio, presentada al Excmo. y Rvmo. Sr. Patriarca, Obispo de Madrid-Alcalá, mereció la carta siguiente:

"Rvdo. P. Laurcano de Las Muñecas, O. F. M. Cap.

Muy estimado en el Señor:

Su carta del 7 fue entregada el 12 siguiente, y hoy me es sumamente grato contestarla; primero, para agradecerle la relación tan consoladora que me envía de sus actividades ministeriales, informándome tan minuciosamente de esas necesidades que usted atiende tan bien de mis pobres y queridos feligreses del suburbio, y después, y sobre todo, para agradecerle, como lo hago con toda el alma, sus trabajos y desvelos en bien de esas almas, tan necesitadas de instrucción y auxilios espirituales y materiales. No dejará el Señor de premiárselos, y muy generosamente, pues no ignora usted que esa parte de mi grey, que con tanto esfuerzo me ayuda usted a evangelizar, es la porción predilecta del Señor, que consideró como hecha a Sí mismo la menor caridad que con ellos se haga.

Que El le bendiga tan largamente como, de corazón, lo bendice su afmo. que se encomienda a sus oraciones.—Firmado: El Patriarca Obispo.—Madrid, 27 de enero de 1957."

Mención especial merecen en esta labor benéfico-social un grupo de señoras y señoritas de la ciudad que generosa y sacrificadamente se prestaban a practicar las obras de misericordia corporales y espirituales en favor de los necesitados del suburbio. Y la mención es tanto más obligada cuanto que algunas de estas señoritas forman hoy parte del primer equipo de Hermanas Misioneras Franciscanas del Suburbio.

Alma de estas actividades fue la popular señorita Araceli García, cuya caridad se extendía a todos y a todas partes, sin perdonar para ello privaciones y sacrificios. ¡ Vaya para ella mi gratitud y admiración !

Con qué fruición saborean estos niños el plato caliente, servido por entusiastas aspirantes a misioneras

IX

LABOR CULTURAL

a) **Academia de preaprendizaje y talleres de Nazaret para niños de edad pos-escolar.**

Su creación se debió al fundador de talleres de Nazaret, el ilustre ingeniero don Juan Cuyas, alma de apóstol y apóstol de la juventud obrera; sus entusiasmos juveniles tuvieron la virtud de contagiar a otros muchos que ayudaron para la instalación de estos talleres en el Barrio de Las Carolinas.

El local, verdadera casita de Nazaret, se mejoró notablemente hasta transformarlo en un verdadero taller de aprendizaje.

Posteriormente, este taller de Nazaret se transformó en escuela de preaprendizaje para niños de edad postescolar.

b) **Talleres de Corte y confección.**

Para la formación de chicas, especialmente de las del Barrio de Las Carolinas, se instaló primeramente un taller de costura en uno de los locales que formaban parte de la capilla. En dicho taller se enseñaba las labores propias de la mujer y se les retribuía convenientemente el trabajo personal. Fundadora y directora de esta institución fue la señorita Araceli García.

Tiempo después, construidos locales a propósito, se trasladó ese taller al edificio de las Hermanas Misioneras en el Barrio de Las Carolinas.

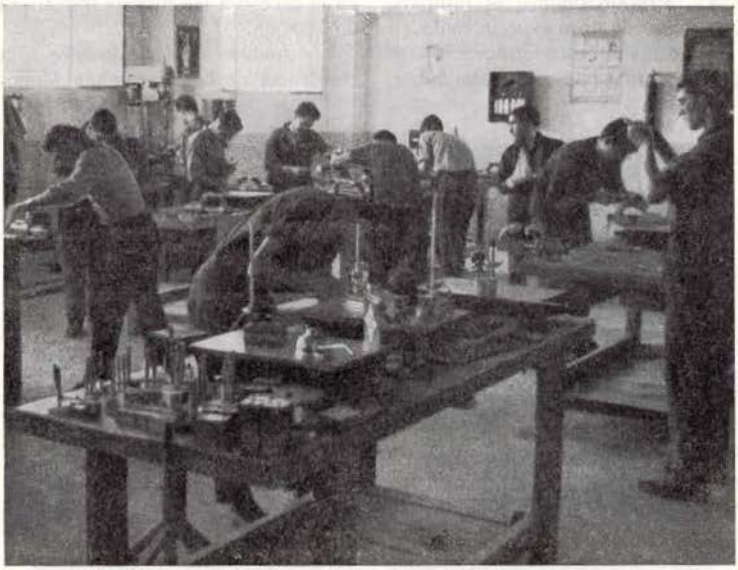
c) **Escuela Profesional Acelerada.**

Complemento y coronación de estas obras culturales es la Escuela Profesional Acelerada para ambos sexos, instalada en el edificio contiguo a la residencia de las Hermanas Misioneras Franciscanas del Suburbio. Mediante la enseñanza teórica y práctica de las asignaturas que aquí se daban y se continúan dando, se capacitan unos y otros para abrirse camino en la vida y especializarse en el oficio de su mayor agrado.

Las asignaturas que aquí se enseñan son las siguientes:

a) *Para hombres:* Electricidad, Ebanistería, Cerrajería, Fontanería, Delineación y Cultura general.

b) *Para mujeres:* Corte y confección, Peluquería y Cultura general.



Aquí les tienen ustedes, afanosos y aplicados, manejando los instrumentos de su trabajo; preparándose en su especialidad, para el día de mañana... Aunque no lo parezca, son casi unos niños, alumnos de la Escuela de Formación Profesional del Centro de Las Carolinas

La enseñanza es gratuita. La edad requerida es de dieciocho a cuarenta años. Los cursos, ordinariamente, tienen de cinco a seis meses de duración y seis horas diarias de clase.

Estos cursos están subvencionados por el Ministerio de Trabajo. El mismo Ministerio costea la estancia y manutención de las jóvenes en la residencia de las Hermanas Misioneras Franciscanas del Suburbio.

La utilidad de estos talleres salta a la vista. ¡Qué hermoso porvenir se abre para tantos jóvenes de uno y otro sexo que de otro modo se verían privados de la esperanza de mejorar su vida! ¡Cuánto bien espiritual se hace a estos jóvenes mediante las clases de religión que semanalmente se les dan y los ejercicios espirituales con los que se terminan los cursos!

El fin que se pretende con estos cursos es triple:

1.° Elevar el precario nivel de vida de los obreros.

2.° Renovar su espíritu moral, patriótico y religioso.

3.° Proporcionar a la industria una mano de obra especializada.

Aconsejaba esta innovación el gran contingente de trabajadores de la zona, unos en situación de desempleo y otros realizando funciones de simple peonaje, pues la carestía de especialización les vedaba el acceso a las nuevas industrias de la zona.

Los nuevos locales adosados a la residencia de las Hermanas Misioneras reúnen cuantas condiciones pueden desearse para el funcionamiento de las obras a que están dedicados.

Todas aplicadas y seriecitas, bajo la dirección de la Hermana profesora, se disponen para poder recibir el diploma al final de curso

X

LABOR HUMANITARIA

CONSTRUCCION DE NUEVAS VIVIENDAS

a) **Barrio de Las Carolinas.**

Una rápida excursión por el interior de los suburbios lleva a la conclusión de la urgente necesidad de la construcción o humanización de viviendas ventiladas y decentes. La mayoría de las existentes carecían de las condiciones más elementales de habitabilidad. Viviendas sin agua, sin luz, sin ventilación, sin capacidad suficiente para la debida separación entre padres e hijos. Las quiebras de moralidad que esto trae consigo saltan a la vista.

¿Cómo hablar de moralidad en estos ambientes? ¿Y qué de extrañar tiene que niños que han vivido en medio de esa promiscuidad de sexos, que lo han visto todo, que lo han oído todo, se vean más tarde arrastrados a los vicios más denigrantes?

El ejemplo del Padre, convertido en albañil, anima a otros a seguir su ejemplo

Recuerdo la contestación de una

jovencita de trece años, reprendida por su mala vida, a una de nuestras catequistas: "Si usted, señorita —le dijo—, hubiera vivido en el ambiente en que yo vivo, sería como yo."

Y con todo, hay ejemplos edificantes de honestidad, pudor y moralidad entre estas pobres gentes que viven hacinadas en un solo cuartucho... Pudiera citar varios casos que honran a los moradores de estos suburbios, pero no hace al caso. Sólo quiero, sí, referir las palabras que oí de labios de un periodista francés, el cual, después de haber visitado en mi compañía varias de las chabolas de uno de los barrios y de conversar con sus moradores, me dijo lo siguiente:

"No es nada nuevo para mí de cuanto he visto y oído en este barrio; mayor miseria he visto y contemplado en algunos de los barrios bajos de París. Lo que más me ha admirado en esta gente es la conformidad y resignación con que lleva su pobreza. Buena diferencia de la desesperación que se refleja en la mirada y en las palabras de los que viven en algunos de los barrios bajos de París."

Sirva esto de réplica a los que nada bueno encuentran entre la gente del suburbio.

Urgía, pues, ver el modo de acometer la empresa del mejoramiento de las viviendas para la mayor parte de las familias de los barrios. Mas, ¿cómo? Yo no disponía ni de un céntimo, y las limosnas que recibía apenas si bastaban para remediar las necesidades más urgentes de los que a mí acudían. Con la ayuda del Estado no había que contar; se trataba de zonas llamadas industriales, en las que estaba vedada toda edificación de viviendas. Menos mal si, haciendo la vista larga los agentes de la autoridad, se consigue construir una chabola de la noche a la mañana o adecentarla durante el día. Pero esperar del Estado que preste la menor ayuda económica, ¡imposible, imposible!

Un acontecimiento lamentable motivó el franquear la barrera de la ley, y mi lanzamiento a la empresa de construir nuevas viviendas.

Fue el caso que en una lluviosa tarde de marzo tres familias que vivían en otras tantas chabolas contiguas a la carretera general de Andalucía fueron obligadas a desalojar sus viviendas, quedando abandonadas en plena calle con tres, cinco y seis niños de corta edad.

Enterado del caso, me decidí a resolverlo por las buenas.

Sabedor de que a las afueras del barrio había unos terrenos baldíos, de propietario desconocido, allí me personé y comencé la construcción de tres casitas para las mencionadas familias.

El éxito de la empresa fue completo. Ningún agente de la autoridad me echó el alto y ningún propietario de esos terrenos reclamó sus derechos.

En vista del buen resultado de mi primera operación me animé a construir otras nuevas viviendas.

Pero ¡qué cierto es que no hay felicidad completa en el mundo! He aquí que, ya en posesión de sus casitas los nuevos inquilinos, recibo

un comunicado del adminisrtador del propietario de estos terrenos en el que se me dice: "¡No licent! ¡No licent!" No es lícito usurpar los bienes ajenos contra la voluntad de su dueño.

El diálogo entre el administrador de los terrenos tuvo su parte de agridulce:

—¿Es usted quien ha construido un grupo de viviendas en los terrenos situados en el barrio de Las Carolinas, en la margen derecha del río Manzanares?

—Sí, señor.

—¿Y no sabía usted que esos terrenos tenían dueño?

—Lo ignoraba, señor. Como estaban valdíos, pensé que no eran de nadie. Y como por otra parte se trataba de casos de urgente necesidad...

—Muy mal hecho; usted ha cometido un delito de usurpación de bienes ajenos y tendrá que atenerse a las consecuencias de la ley, y el asunto será llevado a los tribunales...

Claro que ni el asunto fue a los tribunales, ni se derribaron las casitas construidas, ni hubo reparación de daños y perjuicios como se amenazaba. Administrador y dueño de la finca acataron los hechos consumados y reconocieron de buen grado la empresa de caridad llevada a cabo por mí.

Absolución tan generosa trajo a mi recuerdo el hecho siguiente:

Fue en Nueva York, a las puertas de un templo católico. Llega un joven sacerdote conduciendo un coche. Distraído no repara en el lugar de aparcamiento. Horas después llega a sus manos una orden del Inspector de Tráfico para que se presente ante el Tribunal a dar cuenta de la infracción de la ley. Comunicada la sentencia, pregunta el Juez al reo si tiene algo que alegar en su defensa:

—Sí —contestó, sin inmutarse, el interpelado.

—Usted dirá...

—Que ¡bienaventurados serán los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia!...

Salida tan inesperada provocó entre los presentes una carcajada general, mereciendo que el Juez pronunciase sentencia absolutoria, al mismo tiempo que sonriente decía: "Vete en paz y no quieras pecar más."

Y en paz salí yo de mi aventura, si bien contrariado por no poder ya en lo sucesivo apelar a medios tan económicos y expeditivos para la construcción de nuevas viviendas. En vista de lo cual no hubo más remedio que aplicarse al mejoramiento de las casitas deterioradas ya existentes o a la construcción de otras nuevas en los solares de sus propios dueños.

Se comenzó por el arreglo de las casitas de la calle principal, se continuó por las del llamado "Patio de San Francisco" y se terminó por las del centro del barrio.

En algunas hubo que hacerse todo de nuevo. En todas se abrieron ventanas, se elevaron los techos, se pavimentaron los suelos, se revocaron las paredes, se retejaron las techumbres, se construyeron

tabiques para separaciones de habitaciones para padres e hijos con la debida separación ; en una palabra, se humanizaron las casitas o chabolas del barrio.

Y todo esto con un coste irrisorio, ya que los materiales se recibían de limosnas, la mano de obra era ejecutada por los mismos dueños y la dirección la ofrecían gratuitamente los aparejadores.

La inauguración oficial de estas casitas constituyó un acontecimiento extraordinario en el barrio. El excelentísimo señor Fray Angel Turrado, Obispo misionero capuchino, bendijo solemnemente cada una de estas casitas entre aclamaciones de júbilo, estampidos de cohetes y alegres cánticos. Mujer hubo que al hacerse cargo de su casita, arreglada y hermoseada, se desmayó de emoción.

Y con esto nos despedimos del barrio de Las Carolinas, primer centro de mi apostolado del suburbio, para relatar brevemente otras actividades en varios suburbios del sector sur de la capital de España.

b) Barrio de San Francisco (Polvorines).

Fue éste mi segundo campo de apostolado, juntamente con el de Las Carolinas. Se halla situado en la carretera secundaria que parte de la general de Andalucía al pueblo de Vallecas ; pertenece a la parroquia del mencionado pueblo y se encuentra a dos kilómetros escasos de éste. Su creación se debió a un accidente fortuito. En medio de una extensa y desolada llanura vivía un pobre matrimonio con dos hijitos de corta edad. Cierto día, hallándose todos ausentes, se prendió la choza de paja en que vivían, quedándose materialmente convertida en montón de ruinas. Enterado de la situación de este pobre matrimonio, me dispuse a remediarla. Para ello lancé mi SOS por Radio España, exponiendo con negros colores el caso y pidiendo ayuda para construir una vivienda para esa pobre familia.

La llamada fue atendida, y con los donativos recaudados pude construir su casita al mencionado matrimonio, teniendo aplicación una vez más el dicho de que "no hay mal que por bien no venga".

Bien pronto comenzaron a surgir en torno de la mencionada casita chozas y más chozas. Así algunas, por las buenas, donde mejor les parecía a los particulares, y otras en terrenos comprados a bajo precio a los dueños.

La necesidad acuciante de algunas otras familias, sin techo para cobijarse, sin lumbre para calentarse y sin pan para alimentarse, juntamente con las facilidades que daba la empresa propietaria de los terrenos para la adquisición de los mismos, motivó el que me lanzara a la empresa de construir unas veintitantas casitas, con destino a las familias más necesitadas.

El material era suministrado por mí, y un albañil del barrio, asesorado por otro no más honrado que el primero, era el encargado de la edificación de las viviendas. Estas

Vista panorámica del barrio de San Francisco, que muestra algo de lo que es y de lo que no debiera ser...

se llevaron felizmente a término, no obstante las lamentables "volatilizaciones"...

A la construcción de las viviendas siguió la de la capilla-escuela. También aquí hubo que lamentar algunos desagradables incidentes, que hubo que perdonar y olvidar, sin que ellos fueran obstáculo a continuar mi apostolado en favor de esta pobre gente.

El local fue bendecido solemnemente por el entonces Nuncio de Su Santidad en España, hoy Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos, eminentísimo señor Cardenal Hildebrando Antoniutti. El acto resultó emocionante dentro de su sencillez. Me lo recordaba hace algunos meses en Roma el mismo eminentísimo señor Cardenal. Y me recordaba también con admiración mía algunos de los versos que oyó en aquella ocasión cantar a los niños del barrio en obsequio del Padre:

¡Ay, Padre Laureano,
no se vaya usted,
que niños y grandes
lloran por usted...!
Si el Padre Laureano
no hubiera venido,
más de cuatro almas
se hubieran perdido...

En la capilla comenzaron a celebrarse, y continúan celebrándose,

Grupo escolar del barrio de San Francisco

LA BIBLIOTECA DE CAMPO GRANDE

Elevada en lo alto del sencillo edificio, la vocinglera campana avisa a los moradores del barrio que a dos pasos de su casa está la de Dios

los actos de culto todos los domingos y días festivos, quedando libre el resto de la semana para la escuela de niños.

Actualmente, aumentado considerablemente el barrio, el Ministerio de Educación y Ciencia ha construido unos magníficos locales escolares. ¡ Bien lo merece el gran contingente de niños del barrio !

Recientemente ha sido inaugurada una Guardería Infantil, atendida por Hermanas Franciscanas Misioneras de María.

Satisfacción no pequeña es para mí el haber proporcionado ocasión a estas virtuosas y activas misioneras de ejercer tan provechoso apostolado en este barrio.

¿ Se recuerda, Madre Petra, de aquella tarde en que me visitó usted en el barrio de Las Carolinas para preguntarme si sabía de algún suburbio en el que pudieran trabajar en favor de los pobres... ? Y yo les indiqué dos, el barrio de San Francisco o de los Polvorines y el de Cuevas de Manzanares...

Hoy el barrio ha mejorado notablemente en su aspecto material, gracias a las activas gestiones del Padre Longinos Aparicio para conseguir luz, agua corriente, medios de transporte, etc.

e) Barrio de la Inmaculada (Cuevas de Manzanares).

Henos aquí en el suburbio más suburbio de cuantos he conocido. Una indicación del señor Párroco de Palomeras Altas, a quien el barrio pertenecía, para que visitara y atendiera en lo posible a esta pobre gente, que vivía en míseras cuevas, me dio ocasión de conocer dicho barrio. Se halla situado en la margen izquierda del río Manzanares, a tres kilómetros de la carretera general de Andalucía y a 12 kilómetros de la ciudad. Se compone el barrio de unas 300 familias, procedentes en su mayoría de La Mancha, Extremadura y Andalucía. Es gente inculta, sencilla y abandonada en materia religiosa. Vive por lo general en cuevas, abiertas en la falda de la montaña, que sirvieron

Encantadora estampa, digna del pincel de Murillo. Centenares de angelicales niños, atendidos con amor de madres por las Franciscanas Misioneras de María, en la guardería del barrio de San Francisco

de nidos de ametralladoras en la pasada guerra, o en otras abiertas posteriormente. En una extensión de seis kilómetros, cuevas y más cuevas... Para subir a ellas hay que trepar por caminos empinados y resbaladizos, que exponen a peligrosas caídas. ¡Cuántas nos hemos dado para visitar a esta pobre gente...! ¡Y pensar que tiene que trasladarse diariamente a la capital para ganarse la vida...! Dentro de esas cuevas, la miseria y desolación más espantosa. Una o dos dependencias para padres e hijos, sin más luz ni ventilación que la que entra por la puerta, consistente en un trozo de saco; sin más lecho que dos o tres camastros, tendidos sobre el desnudo suelo, sin más fogón que cuatro piedras que protegen la llama oscilante de unos carbones... Llamar a esto viviendas humanas es demasiado honor. ¡Qué lejos está de aquí nuestra tan decantada civilización. Ni la más mínima de las comodidades modernas llegan a estas pobres gentes. Carecen de luz, de agua, de asistencia médica, de medios de transportes... Enfermos ha habido que murieron por falta de asistencia médica...

Verdad es que de cuando en cuando se consigue la visita esporádica

de algún médico; pero qué pocos de nosotros nos contentaríamos con estas visitas aisladas.

No menos lamentable son las condiciones religiosas de los moradores de este barrio. Distante varios kilómetros de la parroquia antiguamente de San Pablo (hoy parroquia de San Raimundo de Peñafort), sin medios de comunicación, con las incomodidades del polvo en verano y el barro en invierno, el abandono religioso en que vivían era grandísimo. Por eso no era raro encontrarse con niños de doce y catorce años que todavía no habían hecho la Primera Comunión ni tenían la menor idea religiosa.

Con la ignorancia religiosa se juntaba la ignorancia cultural elemental. ¡Cómo exigir a niños de seis a doce años que se trasladasen diariamente del barrio al pueblo de Villaverde para asistir a una de sus escuelas elementales.

Mi primer visita al barrio (si barrio puede llamarse) fue deprimente. Había que hacerlo todo. Urgía por el momento la construcción de un edificio que sirviera de capilla para los actos del culto, para la instrucción catequística y al mismo tiempo para escuela de primera enseñanza e incluso de dispensario médico y almacén de provisiones.

La idea se plasmó pronto en rea-

¡Paradojas de la vida moderna! A doce kilómetros de la capital de España, y en contraste con suntuosas viviendas urbanas, centenares de cuevas, diseminadas por la montaña, sirven de morada a seres humanos

lidad. Varias distinguidas señoras madrileñas a quienes conseguí que visitaran el barrio se entusiasmaron al proponerles mi proyecto, y con las 50.000 pesetas de una, y con otras más de otras, se construyó una hermosa capilla-escuela, con las demás dependencias para los fines indicados.

¡Lástima que por incuria y abandono de unos y otros, el edificio con tanto cariño y esfuerzo por mí levantado haya dejado de ser lo que primitivamente fue y debía continuar siendo!

Inaugurada la capilla con solemnidad inusitada, se comenzaron en la misma los actos religiosos y la instrucción catequística para grandes y pequeños; juntamente con otros servicios sanitarios y humanitarios.

La ignorancia religiosa de aquella pobre gente era lamentable, carecían de la más elemental idea de lo que significaba la Misa, la Comunión, etc.

He aquí dos ejemplos al azar. Llega el momento de la Comunión. El celebrante se vuelve hacía atrás para ver si alguien se acerca a comulgar. Una de las mujeres presentes se dispone a adelantarse y dice en alta voz: "Como nadie comulga, por hacer un favor voy yo a comulgar..."

Otro anciano, que llevaba en sus brazos a una niña de dos o tres años, al ver que algunos se acercaban al comulgatorio, se aproxima él con la criatura en brazos pidiendo al sacerdote que le dé también a la niña "*eso*"...

¡Y pensar que esto pasa en España a escasos kilómetros de la capital y en pleno siglo XX...!

Se dijo que Francia era tierra de misión, y ¿no le tocaría su parte a España?

Juntamente con la instrucción religiosa y catequística se comenzó a impartir la enseñanza primaria a los niños. El local servía para todos. Poco tiempo después se consi-

¿Suntuosa catedral gótica...? No, humilde capilla. Hoy, por incuria de todos, convertida de vivienda de Dios en vivienda de los hombres

guió del Ministerio de Educación y Ciencia que nombrara maestro y maestra para la escuela creada.

Pronto el barrio de las Cuevas de Manzanares se puso de moda; jóvenes de uno y otro sexo, de Madrid, en caravanas de autocares, visitaban las cuevas, si bien con toda su buena intención, dejaban a veces algo que desear en su conducta moral. Para remediar en parte la situación material y económica, emprendimos una campaña semanal por Radio España interesando a los radio-oyentes madrileños por el suburbio más suburbio de la capital. El resultado fue excelente; los donativos en metálico, víveres y ropas llovían sin cesar, y gracias a ellos pudieron remediarse no pocas necesidades. Numerosos niños, faltos de alimentación y de ambiente sano, pudieron disfrutar durante los meses de verano de ambas cosas en nuestras colonias veraniegas y en el Hogar Infantil de la Ciudad Lineal.

¡Con cuánta emoción recuerdo aquellas noches de invierno pasadas en una de aquellas cuevas...! Jamás las tuve más felices. Y eso que hube de pasar algunas noches negras..., como fue aquella cuando, a causa de haber perdido la llave de entrada a mi cueva, donde dormía, tuve que pasarla fuera ¡sólo Dios sabe cómo!

Como complemento de cuanto antecede me complazco en copiar parte del siguiente artículo, publicado en el periódico *Ya* el 20 de diciembre de 1958. Se intitula: "*Una visita a los suburbios de Madrid*": "Colonia de la Inmaculada, junto a Villaverde Bajo, en la ribera del Manzanares. El coche sabe el camino. Una pésima senda de carros que nos hace parar varias veces y en los llanos nos permite velocidad máxima de 20 kilómetros.

Nos abren la puerta del coche un par de niños limpios y muy educados. En seguida el primer problema:

—Padre, me echan de la casa. ¡Puedo hacer un agujero en la parte del monte! Quiero que sea cerca de la capilla. El niño está malo y no quiero que por la distancia se ponga peor y pierda la escuela.

Entramos en el único edificio: capilla-escuela, que sobre estrellado fondo preside la Inmaculada. El Padre habla mientras su compañero celebra. Los pupitres se han convertido en reclinatorio-bancos. Contamos 70 niños y más de una docena de adultos. Al salir rodean al fraile y a las monjas. Yo pregunto, y unos pequeños me dan toda clase de detalles de sus casas y de sus vidas. Quieren y hacen elogios del Padre. Hablan atropelladamente, con alegría, con esa gracia infantil inimitable.

El Padre de Las Muñecas nos cuenta al regreso que va a hablar al Ministro de la Vivienda para trasladar a estas familias a pisos del Plan Nacional."

Y, efectivamente, el Padre habló al Ministro, y consiguió que todas las familias que vivían en esas cuevas fueran incluidas en el Plan Nacional de la Vivienda y que fueran sacadas de estos infectos lugares

para ocupar otras nuevas, alegres y cómodas...

Lo lamentable fue que el Ministerio se olvidó de destruir las cuevas desalojadas, y así ocurrió que en aquella misma semana ya estaban ocupadas por otros nuevos inquilinos. Por lo cual el plan de las Cuevas del Manzanares sigue en pie, ya que ahora existen otros nuevos inquilinos en ellas.

mero, contemplé por vez primera un grupo de unas 300 destartaladas chabolas, y junto a ellas personas mayores y niños que evocaban en mi mente el recuerdo de aquellas otras que arrancaron de los labios del Divino Salvador estas palabras: "Misersor super turba" (me compadezco de estas gentes). Y, compadecido, me decidí a hacer algo por aliviarlas.

Descollando sobre hacinadas y míseras chabolas, se yergue protectora la capilla del Santo de los milagros... Que él haga pronto uno, convirtiendo estas viviendas infrahumanas en moradas dignas de seres racionales

d) **Barrio de San Antonio (La Celsa).**

Camino de Villaverde a Vallecas, a tres kilómetros escasos del pri-

Los pobrecitos bien lo merecen. Es gente trabajadora y honrada, proceden en su mayoría de Andalucía, Toledo y Extremadura. Han venido a Madrid en busca de me-

dios para vivir. "En nuestros pueblos —me dicen— teníamos casa para vivir, pero no teníamos qué comer. Y aquí, aunque no tenemos casa, tenemos qué comer y lo preferimos." Así muchos a quienes pregunté. El razonamiento es convincente. No, no es, como muchos dicen, el espejismo de Madrid lo que despuebla a España, sino más bien el no tener para poder vivir en los pueblos. ¿Qué extraño es que ante el escaso rendimiento del campo, debido a factores naturales y humanos y a la carencia de industria, que pudiera dar ocupación y trabajo remunerado, se vean precisadas las familias a emigrar a la ciudad en busca de medios de vida? Todos al salir de sus pueblos se ven precisados a abandonar a sus muertos, su hogar, a la casita que fue testigo de los acontecimientos más emocionantes de su vida... Y esto no se abandona sino por una fuerza mayor, por una imperiosa necesidad que sólo el Estado puede remediar. Compadezcamos más bien que critiquemos a los que no sin gran dolor tuvieron que dejar lo que más amaban y aportemos nuestro granito de arena a la humanitaria y caritativa obra de socorrer al necesitado, practicando la *obra de misericordia octava* en favor del suburbio.

Lanzado ya a la empresa, un grupo de fervorosos catequistas me prestaron valiosa ayuda. Se visitó casa por casa, familia por familia. Se anotaron las necesidades más urgentes, se procuraron prendas de vestir, alimentos, medicinas, hospitales para los enfermos que lo precisaban; y se organizó en debida forma la caridad a domicilio. Bien pronto se echó de menos la falta de un centro común para los actos de culto e instrucción religiosa de niños y mayores, así como para la enseñanza elemental de todos. Pero, ¿dónde construir este centro y con qué medios económicos? La Providencia vino en nuestra ayuda. Comenzadas las obras con un donativo de 100 pesetas, tras mi llamada por Radio España continuaron llegando otros de más importancia, hasta completar la cantidad necesaria para la construcción de esa capilla-escuela, que fue bautizada con el nombre de San Antonio.

Y aquí una pequeña enécdota. En plena obra de construcción se me acerca un agente de la autoridad que me echa el alto y me exige autorización y planos de la obra.

—¿Autorización? —le respondo—. La necesidad extrema no la necesita, y en cuanto a los planos los realizo yo sobre la marcha.

Satisfizo o no la respuesta, lo ignoro; lo que sí es cierto que nadie me volvió a molestar, y que en breve la construcción de la capilla-escuela fue una hermosa realidad. Sus familias con numerosos hijos disponen en la actualidad de un hermoso centro de religión y cultura, en el que reciben pan para el cuerpo y alimento para el alma y la inteligencia.

A la vera de la carretera de Villaverde al pueblo de Vallecas el caminante puede contemplar junto a un grupo de míseras casuchas una her-

mosa capilla, en cuya fachada se yergue airosa una campana que con sus voces argentinas convida a los fieles a la oración. Todos la oyen, pero no todos la obedecen... Muchos, ocupados por el pan de cada día, hacen oídos de mercader. Pregunto a uno de ellos:

—¿Ya oye misa los domingos?

—En mi pueblo sí que la oía.

—¿Y aquí por qué no la oye?

—¡Es que como los otros no la oyen!

—¿De dónde es usted?

—De Andalucía, cerca de Jaén.

—¿Y cómo ha dejado su casita en el pueblo para venir aquí?

—Pues mire usted, Padre. En el pueblo es verdad que teníamos casa, pero no teníamos qué comer, y aquí, aunque no tenemos casa, vamos teniendo trabajo y qué comer.

El diálogo evidencia dos cosas: 1.ª) Que la generalidad de las personas que vienen de los pueblos a vivir en los suburbios practicaban allí algo la religión, y en éstos, ante el mal ejemplo de otros y la indolencia suya, abandonan la práctica de la religión.

2.ª) Que no es cierto ni mucho menos el espejismo de la ciudad lo que les atrae, sino el afán de lograr garantía de continuidad en un trabajo que les permita atender a sus necesidades.

e) Barrio de Santa Catalina.

He aquí otro campo de mi apostolado. Se halla contiguo a la estación de ferrocaril de Vallecas. Pertenece a la parroquia de Villaverde Bajo. Cuando de él me ocupé contaba con unas 250 familias, hoy ha disminuido. El personal hace su vida en Madrid, regresando al barrio por la noche. No es mala gente, si bien indiferentes en materia religiosa. Económicamente no están muy mal del todo; trabajan en Madrid muchos, incluso mujeres, y bien se echa de ver en el vestir que no viven en la miseria.

La mayor necesidad que encontré en esta gente fue la religión. Grandes y pequeños vivían al margen de la Iglesia: sin Misa los domingos, sin cumplimiento pascual, ni instrucción alguna catequística... Por aquí había que empezar. Para ello urgía disponer de un local conveniente para todos los de este barrio. Por fortuna conseguí del Ayuntamiento el que se me concediera la planta baja de un pequeño edificio que tenía destinado no sé para qué otros fines y lo habilité para capilla, catequesis, escuelas, etcétera.

Adecentado, pintado y hermoseado el local, tuve finalmente el consuelo de celebrar allí la Santa Misa y ver al Señor Sacramentado en medio del barrio.

La asistencia de niños y mayores a la Misa dominical era verdaderamente consoladora. Organizada la catequesis, la caridad a domicilio, etcétera, en la imposibilidad de poder atender personalmente a este barrio, se lo confié a los Padres Agustinos Recoletos.

f) Barrio de Orcasitas.

Ocupa una extensión de varios kilómetros desde la carretera de To-

ledo hacia la de Andalucía. En lo eclesiástico pertenía todo él a San Fermín (parroquia) cuando, a ruegos del Patronato de Maris Stela, hube de ocuparme de él. Actualmente está dividido en varias parroquias, conforme a los varios sectores del mismo: Poblado Dirigido, Poblado Agrícola, Poblado Mínimo, Poblado de la Meseta y Maris Stela.

El nivel religioso era francamente lamentable: se contaban con los dedos las personas mayores que cumplían sus deberes religiosos. Y no es que no tuvieran fe, ni se mostraran hostiles a la religión, ni menos rechazasen los últimos sacramentos. Se considerarían ofendidos si alguien les echase en cara que no eran cristianos, ni católicos. Lo son, sí, especulativamente, pero no en la práctica. Creen como si no creyeran; reconocen la obligación que tienen de vivir en conformidad con la religión que profesan, pero por apatía, indolencia, respeto humano, temor al qué dirán, dejan de cumplir sus deberes religiosos.

¿Causas de este descenso en el nivel religioso? Múltiples, internas unas y externas otras. Las primeras proceden del individuo, que culpablemente se sustraen al cumplimiento del deber.

Las externas son varias: la primera proviene del ambiente antirreligioso en que muchos viven, sobre todo en fábricas y talleres. Para contrarrestarlo sería preciso tener una sólida formación religiosa, que muy pocos poseen. Otra de las causas hay que buscarla en la escasez de sacerdotes y de templos para atender a la formación religiosa íntegra de los fieles.

Sin suficiente número de sacerdotes celosos, sin templos bastantes, qué puede esperarse de esa pobre gente, de suyo ya indolente. Qué extraño es que languidezca la fe y que se viva con la sola etiqueta de católicos, pero con costumbres paganas.

El nivel cultural es algo superior, pero no mucho, por eso hay que distinguir de poblados a poblados; hay algunos, el Dirigido, que no desdice de la tónica general de España. En otros, el nivel está bajo cero en las personas mayores. Por desgracia, la campaña nacional CONTRA EL ANALFABETISMO no ha logrado aún desterrar totalmente esa lacra. Merece alabanza pública en especial el poblado Maris Stela, por su interés educacional hacia los niños.

Las condiciones económicas e higiénicas tampoco son idénticas en todos los poblados. Las viviendas construidas por el Ministerio no dejan nada que desear: agua corriente, alumbrado público y particular, ventilación buena, dos o tres habitaciones-dormitorios, cocina, comedor, cuarto de aseo, etc.

No así las otras viviendas de los antiguos poblados.

La mies, como se ve, es mucha y pocos los operarios; entre estos pocos se contó ya desde el principio con algunos Padres del convento de Jesús de Medinaceli y con las Misioneras Franciscanas del Suburbio, que consagraron su vida a

la práctica de las obras de misericordia, corporales y espirituales, en favor de los pobres de estos barrios.

La porción de la mies reservada a los mencionados operarios se concretó al poblado llamado Maris Stella, uno de los más extensos y necesitados bajo todos los aspectos.

Para convencerse de esto basta cruzar sus calles, "si calles se pueden llamar esos barrizales tan poco para transitar", y visitar casuchas ruinosas, sin agua, sin ventilación, sin ninguna comodidad, etc.

La labor de apostolado en este barrio tiene que abarcar, por consiguiente, la parte religiosa y material, es decir, dar pan y catecismo, instrucción religiosa para el alma y alimento para el cuerpo.

De la parte material, distribución de limosnas, alimentos, visitas a enfermos y necesitados a domicilio, etcétera, se ocupan las Hermanas Misioneras Franciscanas del Suburbio, interesándose además ante los Organismos oficiales por mejorar las condiciones de vida en que viven algunas de estas familias. Así como el catecismo y preparación de Primeras Comuniones, etc.

De la parte espiritual se ocuparon los Padres del Convento de Jesús de Medinaceli, hasta que el señor Arzobispo de Madrid ha tenido a bien nombrar párrocos para cada uno de estos poblados.

XI

PROVIDENCIAL Y EFICAZ AYUDA

LAS MISIONERAS FRANCISCANAS DEL SUBURBIO

"Messis quidem multa". La mies es mucha. El campo de apostolado se había extendido considerablemente. Había que pensar en personal abnegado, entusiasta y sacrificado que, olvidado de sí, se consagrase por entero a los demás. Admirable y nunca bien ponderada era la labor de aquellas señoras y señoritas, caballeros y jóvenes que, sacrificando su tiempo, sus ocupaciones y diversiones, secundaban la acción del Padre: quienes en la catequesis, quiénes en la visita a domicilio a los enfermos y necesitados, quiénes en la ayuda para la construcción de viviendas, quiénes en la atención a los niños abandonados, quiénes con el socorro personal, material, para el alivio de los necesitados.

¡Cómo olvidar aquella Junta de Señoras de Caridad, que fueron las iniciadoras en mi apostolado del suburbio! ¡Y cómo olvidar también aquellas entusiastas señoritas que tan magnífica labor catequística desempeñaron en los suburbios! ¡Y como olvidar, por último, aquel grupo de caballeros siempre a mi disposición para todo lo que significaba trabajar en beneficio de las pobres gentes del suburbio!

¡Con cuánto placer citaría nombres...! Pero me expondría a imperdonables olvidos y a herir la humildad de los mencionados. El Señor los conoce a todos y El dará a cada uno el premio de sus buenas obras.

Labor de apostolado tan benemérita no podía, sin embargo, ser estable y permanente. Las personas envejecen y mueren, sólo las instituciones permanecen. Y aspiración mía era que la labor benéfico-social en pro de los suburbios permaneciera y permaneciera eternamente. ¿Qué hacer para ello? Fundar un Instituto Religioso de jóvenes entusiastas, decididas y abnegadas cuyo ideal consista en entregarse totalmente a Dios y a los pobres del suburbio.

Y la idea se convirtió en realidad. Veamos cómo.

Tiempo hacía que seguía mi dirección espiritual una joven piadosa, sacrificada y deseosa de consagrar su vida a Dios y al bien de las almas. Hacía tiempo venía también al suburbio a ayudarme y la encantaba. Le expuse mis proyectos, le previne las dificultades, le anuncié que tendría que renunciar a la ofi-

Sonrientes, alegres y entusiastas de su vocación, este grupo de jóvenes novicias se preparan para el futuro apostolado que las espera. ¿Dónde? Eso las tiene sin cuidado. Doquier la obediencia les señale y haya pobres que evangelizar

cina en la que tan estimada era, que tendría que abandonar a su madre viuda... A todo responde resuelta: "Me pongo en sus manos. Lo que usted disponga. Si me encuentra digna de formar parte de ese nuevo Instituto, aquí me tiene. Dispuesta estoy para todo."

Fue la primera "misionera del suburbio". A ella se unieron otras tres más, y con ellas se inició el Instituto de Misioneras Franciscanas del Suburbio. Tuvieron precedentes en la institución de "Damas Azules" creada a continuación de la liberación de Santander por las tropas nacionales.

Con estas jóvenes incondicionales y abnegadas se dio comienzo a la obra proyectada. Pronto se hicieron cargo de muchas de las actividades del suburbio: catequesis, visita a domicilio a enfermos y necesitados, socorro a familias pobres, hogar infantil del suburbio, etc.

Aumentando el número, era obligado dar cuenta al excelentísimo señor Patriarca del deseo de constituirse en Pía Unión Diocesana. El Prelado acogió benignamente

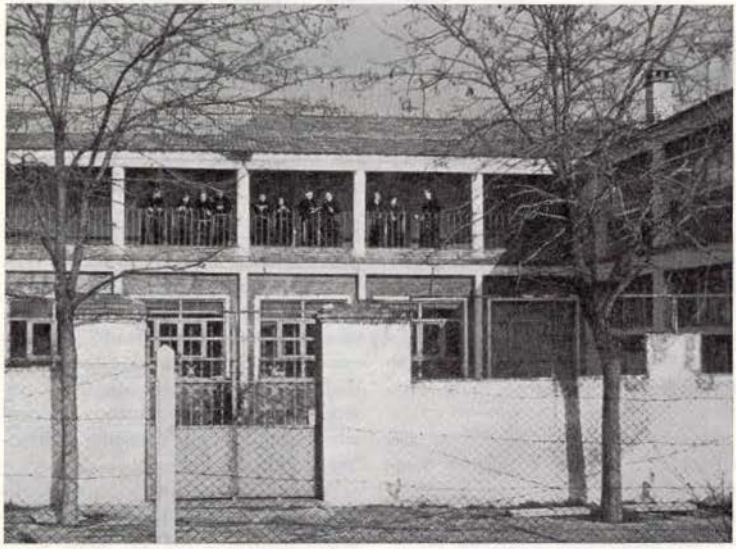
la idea, aconsejándonos que habláramos con el señor Obispo Auxiliar, doctor José María Lahiguera. Este bendijo y aprobó provisionalmente los estatutos por los que debía regirse esta Pía Unión.

Pasados dos meses, el excelentísimo y reverendísimo señor Patriarca tuvo a bien dar la aprobación oficial de las Misioneras Franciscanas del Suburbio como Pía Unión Diocesana. He aquí ya dentro de la Iglesia a estos apóstoles del suburbio dispuestas a entregarse en alma y vida al bien espiritual, moral y material de sus hermanos pobres que viven en el extrarradio de las poblaciones.

Doble es el fin del Instituto: primario y principal y secundario o específico. El primario y principal es la gloria de Dios y la santificación propia. Secundario o específico: evangelización de los pobres, en especial de los de los suburbios.

Para la consecución del primero de estos fines se esfuerzas por llevar una intensa vida espiritual de unión con Dios. A eso tienden los actos de piedad establecidos en los estatutos, tales como: meditación y oración mental, mañana y tarde; las visitas al Santísimo; el día de retiro mensual, los ejercicios anuales, la lectura espiritual diaria; las exhortaciones y conferencias semanales, etc.

Su vida es mixta: contemplativa



En este apacible y tranquilo hogar, inundado de luz y paz, oran y trabajan las misioneras

y activa; de oración y de acción; vida la más semejante a la del Divino Maestro de quien dice el sagrado Evangelista que "predicaba y oraba". Por el día se dedicaba a evangelizar a los pobres, y por la noche se retiraba a orar.

Para la consecución del fin secundario o específico, el radio de acción de las misioneras se extiende a todas aquellas obras que tienden a mejorar las condiciones morales, espirituales, culturales y económicas de los pobres, como son: comedores gratuitos, guarderías infantiles, colegios gratuitos para niños pobres, internados para niños abandonados, talleres de corte, confección, peluquería, cultura general, etcétera, para chicas de condición humilde; también taquigrafía, mecanografía, bordado, etc.; talleres de formación profesional para obreros sin empleo, preventorios infantiles, dispensarios médicos, etc.; también catequesis, preparación de matrimonios, etc.

El pobre y siempre el pobre, vivir con los pobres, trabajar como los pobres, comer como el pobre, predicar al pobre con el ejemplo de la humildad, sencillez, pobreza y caridad, tal es el ideal de la Misionera Franciscana del Suburbio.

En la mente de toda Misionera está fija la imagen de Aquel que siendo rico se hizo pobre, y a su imitación tiende con toda la intensidad de su espíritu seráfico. Su apostolado carecería de eficacia sin el mérito de la fe, que ve en el pobre al mismo Cristo, que dijo: "Lo que hiciereis con uno de estos pobrecitos, Conmigo lo hacéis." No olvidan tampoco que en el juicio final dirá el justo Juez a los que tiene a su derecha: "Venid benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estaba desnudo y

Fue ayer cuando el Divino Amador de los niños dijo: "Dejad que los niños se acerquen a mi." Y es hoy cuando en el mundo resuena el eco de las mismas palabras

me vestisteis, encarcelado y me visitasteis..."

Mas para que este apostolado sea del agrado de Aquel a quien el pobre representa y no se quede en meras palabras y hueros sentimentalismos, no se limita la Misionera a lamentarse de la desgracia ajena, ni a denunciar las injusticias sociales, ni a alargar una limosna que remedia por el momento la necesidad, ni a cantar las excelencias de la pobreza..., sino que demuestra su amor al pobre haciendo como propias sus tragedias, compartiendo con él su pan, sacrificándose por él y haciendo con él lo que quisiera que se hiciese con ella.

Esto exige de la Misionera una entrega total al pobre y a las diversas obras benéfico-sociales en favor del mismo. Nada de aislarse de las barriadas pobres, ni de encerrarse en grandes conventos, ni de dedicarse a otros apostolados. Cada una de sus casas es un centro de apostolado abierto a todas las necesidades de los pobres en los que éstos encuentren alivio y desde el que se irradia la caridad de Cristo.

Y puesto que más que las palabras son los ejemplos los que mueven, sus viviendas en nada se diferenciarán de las que ocupan otros pobres, siendo a todos manifiesta la práctica de lo que predican.

Formadas y educadas las primeras Misioneras en lo que constituye el fin específico y característico del Instituto, y ansiosas de consagrarse a Dios y al bien de las almas, se reunieron para formar una

Grupo de niños internos y externos, atendidos bondadosamente por nuestras Misioneras

comunidad en la casita previamente construida en el Barrio de Las Carolinas, y allí alternaban su vida de piedad con la de apostolado en favor de los hermanos necesitados.

De este primer puesto de apostolado, como de un nuevo Pentecostés, salían aquellas apóstoles de la caridad para impartir palabras y sonrisas de consuelo que aliviaban penas y mitigaban dolores, al tiempo que daban lo necesario en cuanto al cuerpo.

Los primeros en recibir su caritativa influencia fueron los niños de la Barriada de Las Carolinas. Para ellos establecieron la guardería infantil y comedor gratuito. Poco después, ayudadas por el Ministerio de Educación y Ciencia, crearon dos escuelas de primera enseñanza en el mismo barrio.

Al mismo tiempo, instalaron el dispensario y consultorio gratuito para toda clase de enfermos, a quienes se les entregaban gratis las medicinas y se les ponían las inyecciones convenientes.

Posteriormente, un donativo providencial ofrecido al Padre, ya mencionado, y las ayudas del Ministerio de la Gobernación y de personas particulares colmaron sus ansias de apostolado en favor de los niños pobres viendo erigido el Hogar infantil del Suburbio en la Ciudad Lineal y la Residencia de verano para los niños en Tablada.

Alternando con estas actividades en favor de los niños humildes y abandonados, las Misioneras extienden su celo y caridad hacia las personas mayores necesitadas. Las visitas a las familias pobres a quienes prodigan el consuelo de la buena palabra, la sonrisa de su rostro y el auxilio material, se multiplican de continuo.

El radio de acción de su apostolado abarca diversos suburbios, tales como Las Carolinas, Barrio de la Inmaculada, Orcasitas, Cuevas de Manzanares, Ciudad Lineal, chabolas San Fermín, etc. Y allí donde no pueden llegar con el socorro material, llegan sus palabras caritativas y su ayuda espiritual.

Varias de ellas, turnándose, recorrían los cinco kilómetros que las separan de Las Carolinas, para visitar a los pobres de las Cuevas del Manzanares, dar clase a las jóvenes y dormir en una de sus cuevas; también catequesis a párvulos y adultos. ¡Era de ver las disputas que entre las Misioneras se organizaban porque todas se consideraban con derecho a pasar la noche en la cueva que arrebataron al Padre!... De su labor catequística pueden dar fe cuantas personas las han visto y actualmente las pueden ver, semanalmente, pisando barro en invierno y polvo en verano, para trasladarse de Las Carolinas a Orcasitas y a las Cuevas del Manzanares para atender espiritualmente a los niños.

De su apostolado en favor de las jóvenes se ha hecho mención anteriormente; a falta de otras pruebas, bastarían esas de la enseñanza gratuita de Corte y confección, Peluquería y Cultura general que imparten a las muchachas, de modo especial en Las Carolinas.

XII

ACTIVIDADES VARIAS EN DIVERSOS SUBURBIOS

Como resumen de cuanto antecede, he aquí el programa de algunas de las actividades llevadas a cabo en algunos de los suburbios madrileños:

1.° **Las Carolinas** (Parroquia de San Fermín):

A) *Actos religiosos:* Misa diaria y dos o tres los domingos y festivos. Miércoles, a las siete y media; viernes, a las cinco de la tarde, y sábados, a última hora, instrucción religiosa para madres de familia. *Todos los días,* rosario y visita al Santísimo, a las cinco de la tarde.

B) *Catequesis:* Todos los domingos, a continuación de la Misa mayor. (En primavera, para Primera Comunión, todos los días.)

C) *Dispensario médico:* Lunes, miércoles y viernes, de cuatro a seis de la tarde.

D) *Comedor infantil:* De doce a una del mediodía. Diversas señoritas ayudan a servir la comida, por turno.

E) *Guardería infantil:* Para niños de dos a seis años cuyas madres trabajan fuera de casa; se hacen cargo de ellos las Hermanas Misioneras, de nueve de la mañana a seis de la tarde.

F) *Escuela de párvulos:* Clases diarias, mañana y tarde.

G) *Talleres de Nazaret y de preaprendizaje:* Para niños de diez a dieciocho años, por la tarde.

H) *Colegio de Nuestra Señora del Carmen:* Con clases diarias para niños y niñas.

I) *Lecciones de Corte y confección para jóvenes:* Todas las tardes, menos domingos y festivos.

J) *Ropero de pobres:* Grupos de señoras y señoritas confeccionarán y arreglarán prendas de vestir para los pobres de Las Carolinas, Orcasitas, Cuevas de Manzanares, Barrio de San Francisco (Polvorines), San Antonio (Celsa), Santa Catalina y Ciudad Lineal.

K) *Visita y socorro a domicilio a pobres:* Dos veces a la semana, y más, si es necesario.

L) *Conferencias culturales para obreros:* Tres veces al mes.

2.° **Cuevas del Manzanares**:

A) *Misa:* Todos los domingos y festivos, a las doce de la mañana.

B) *Catequesis:* Dos veces a la semana.

C) *Visita a domicilio y socorro a personas necesitadas:* Varias veces a la semana.

3.° **Barrio de San Francisco** (Polvorines):

A) *Misa:* Todos los domingos y festivos.

B) *Catequesis:* Dos días a la semana.

C) *Visita a familias pobres:* Dos veces a la semana.

D) *Conferencias para mayores:* Dos veces por semana.

XIII

DE MADRID A BILBAO

EN BUSCA DE NUEVOS CAMPOS DE APOSTOLADO

La caridad de Cristo que urgía al apóstol de las gentes, urgía también a sus imitadoras las Misioneras Franciscanas del Suburbio hacia nuevos campos de apostolado.

Alguien dirá, ¿a qué nuevos campos de apostolado, cuando la mies del primero todavía no se ha cosechado? Responda por ellas el apóstol San Pablo: "Somos deudores a todos"... Y como deudores a todos, a todos debe extenderse su caridad. Bilbao, con sus suburbios, las atrae; uno de ellos con sus

Primicias de apostolado en Ocharcoaga. Tras las cálidas palabras de bienvenida a las Hermanas Misioneras del Suburbio por el celoso Párroco del mencionado barrio, don Andrés Bilbao, se procede a la bendición de la primera guardería

Aquí, como en los otros centros, las Misioneras cuidan de los pequeños mientras las madres trabajan fuera de sus casas

treinta mil habitantes les impresiona. En su aspecto exterior este suburbio nada deja que desear. Rascacielos de diez y doce pisos, calles espaciosas, jardines bien cuidados, servicios públicos, etc.; eso al exterior; pero al interior ¡cuánta necesidad física y moral! Al fin, se trata de inquilinos salidos de las chabolas con sus problemas, con su incultura, con su indiferencia y apatía religiosa. El barrio es de todos conocido: OCHARCOAGA.

Y hacia Ocharcoaga se encaminan estas Misioneras. El señor Obispo de Bilbao, don Pablo Gúrpide, bondadosamente las recibe, y el celoso Párroco del Santísimo Nombre de María, don Andrés Bilbao, amablemente las acoge. Son las primeras religiosas que se establecen en el barrio.

Penalidades sin cuento las esperan. Carecen de todo... hasta de lecho para descansar. La noticia de su pobreza cunde por Bilbao. La prensa propaga la noticia de la llegada al Barrio de Ocharcoaga de unas monjitas jóvenes, llamadas Misioneras Franciscanas del Suburbio, tan pobres tan pobres, que ni cama tienen para dormir. Y de todas partes comienzan a llegar camas mantas, y alimentos para abastecerlas y suficientes para dar a otros mucho más pobres que ellas. El Banco de los Pobres de la *Gaceta del Norte* tiene abiertas sus cuentas a favor de las Misioneras del Suburbio, y no cesa de hacer llamadas de socorro.

Unos días después, y ya cuentan en su haber con más de cincuenta niños pobres en su impro-

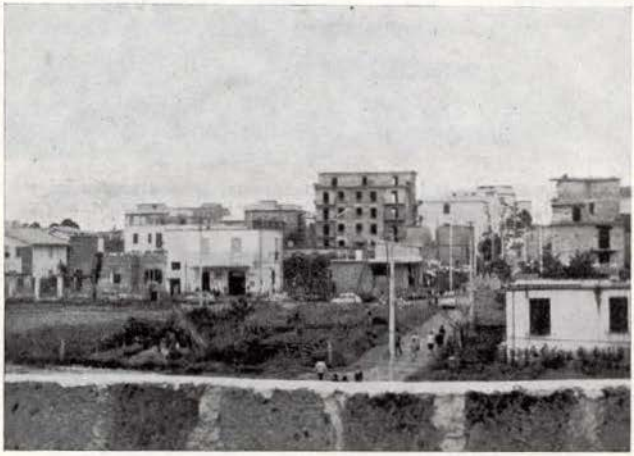
Terminado su trabajo en la fábrica y oficinas, estas jóvenes acuden alegres a las clases de Corte y confección dirigidas por las Hermanas

visada guardería, en la planta baja de uno de los rascacielos. Comienzan sus visitas diarias a los enfermos y pobres, dan clases gratuitas de cultura, Corte y confección, se prestan para la catequesis, siempre a disposición del Párroco. A la puerta de su casa acuden numerosos enfermos en demanda de ayuda económica y solicitando que se les pongan inyecciones y se les den medicinas, etc. Su lema es hacerse todas para todos, para ganarlos a todos para Cristo.

XIV

EN LA CAPITAL DEL ORBE CATOLICO

ASPIRACION CUMPLIDA



También en la capital del Orbe católico hay suburbios... y en éste precisamente se instalaron las Misioneras Franciscanas del Suburbio

¡Qué Congregación no aspira a instalarse en la capital del orbe católico! Alaga tanto el poder decir: "Nuestra casa de Roma..." Pero no es tan fácil conseguirlo. No a todo el que pide recibe del Cardenal Vicario la solicitada licencia. No es que se necesite recomendación, pero sí merecidos avales de la autoridad diocesana donde la persona solicitante reside.

Por fortuna, las Misioneras lo obtuvieron. Provisto su fundador de carta de recomendación del excelentísimo señor don José María Lahiguera, Obispo auxiliar de Madrid, y acompañado del reverendísimo P. Agatángelo, ex Procurador General de la Orden Capuchina, se presentó al Cardenal Vicario, exponiéndole humildemente sus deseos. Estos fueron atendidos, y

previos los trámites y requisitos curiales, se le entregó por escrito la autorización para instalarse en Roma las Misioneras del Suburbio.

Pudieron haberse establecido en cualquier parte de la ciudad eterna; pero, fieles a su vocación, prefirieron escoger uno de los suburbios de la misma, a doce kilómetros del centro, en la llamada Borgada degli Arcacci. Allí se hicieron todo para todos: para los pequeños, en la guardería infantil o asilo, y para los grandes, prestándolos alivio en sus necesidades.

Costoso fue su apostolado. Costoso por el ambiente comunista que las rodeaba. Costoso, por la insalubridad de la vivienda; por las dificultades de la lengua, etc.; a todo se avinieron aquellas abnegadas Misioneras, no obstante haber tenido que dejar algunas en pleno campo de apostolado por razón de salud.

Y allí hubieran continuado de no haber surgido dificultades imprevistas, que aconsejaron *suspender* por unos años su actividad en Roma.

Expuestas las razones al Cardenal Vicario, dio éste su conformidad, extendiendo un documento en el que se hace constar que "*las Misioneras Franciscanas del Suburbio, residentes hasta el presente en Roma, Borgata degli Arcacci, se les autoriza para que puedan ausentarse de Roma por uno o dos años, conservando, no obstante, sus derechos de residencia*".

XV

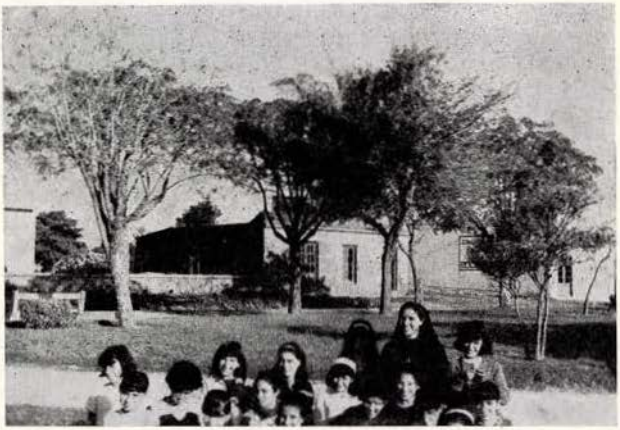
RUMBO AL MUNDO NUEVO

SUEÑO QUE NO ES SUEÑO...

—¿A que no sabe, Padre, lo que soñé anoche, me dice una joven novicia? Soñaba que me despedía de mis Hermanas, para ir a Misiones a América...

Dormida o despierta, el sueño se convirtió en realidad. Una vez más quedó desmentido el dicho del poeta: "...Y los sueños, sueños son." Veamos cómo.

Regresaba de Roma. En la sala de recibir del convento de Jesús de Medinaceli me esperaba un venerable señor Obispo americano. Tras el obligado saludo y el ritual ósculo del anillo, me hace la presentación.



En uno de los apacibles y sombreados alrededores de Minas (Uruguay), la hermana, rodeada de un grupo de alumnas, disfruta de su merecido descanso

—Soy el Obispo de Minas, una pequeña diócesis de Uruguay, que me presento a usted por encargo de un Hermano suyo de Roma, para pedirle un favor.

—Encantado de complacerle, siempre que me sea factible...

—El favor consiste en que me envíe tres o cuatro de sus Misioneras para trabajar en mi diócesis... La necesidad es grande. En la diócesis sólo cuento con nueve Párrocos. Gran número de pueblos se ven abandonados de toda asistencia religiosa por falta de clero y de catequistas. La gente es naturalmente buena y de excelentes sentimientos, pero carece de instrucción religiosa. No es de extrañar, después de setenta años que lleva nuestra República de ateísmo oficial. Los crucifijos están desterrados de los lugares públicos; en las escuelas estatales está prohibida la enseñanza del catecismo.

Por eso, mi buen Padre, yo le ruego, por lo que más quiera, que me envíe alguna de sus religiosas, para que me ayuden a salvar los fieles de mi diócesis.

—¡Con cuánto gusto lo haría, Monseñor!... Me impresiona lo que me dice. Créame que si dispusiera de personal preparado, no cuatro, sino una docena de Misioneras le enviaría inmediatamente. Esto no obstante, le doy palabra de que tan pronto como disponga de varias Hermanas Misioneras se las enviaré, para que le ayuden en sus tareas apostólicas con los pobres.

Y como lo prometí, lo cumplí. Al año de esta conversación se embarcaban, rumbo a Uruguay, varias "Misioneras Franciscanas del Suburbio", dispuestas a sacrificar su salud y su vida por la salvación de las almas que les fueran confiadas. Y allí siguen en Minas, capital de la diócesis, trabajando incansables, derramando las bondades de sus corazones juveniles sobre los pobres, los ancianos y enfermos, los niños, los jóvenes... Dos jóvenes uruguayas ya visten el hábito de novicias como Misioneras Franciscanas del Suburbio, y alguna otra que se dispone a seguir el mismo camino.

La semilla sembrada por estas activas y abnegadas "Misioneras" está cosechando los frutos. ¡Quiera el Señor que sean cada vez más abundantes!

XVI

NUEVOS OPERARIOS DEL SUBURBIO

¿Que quiénes son? ¿Y quién no los conoce?... Son los "Hermanos Misioneros Franciscanos del Suburbio", jóvenes animosos, decididos y resueltos, que no se resignan a gastar su vida en provecho propio, sino que desean gastarla en bien de los demás.

La desgracia ajena les conmueve, y el lamentable estado de los sin techo, sin hogar, sin pan, sin empleo... les subleva, y a remediar es-

Aunque no lo parecen, estos apuestos jóvenes son fervientes e incansables apóstoles del suburbio, que lo mismo ejercen su apostolado con los pequeños que con los grandes

tos males se prestan. A nada menos aspiran que a aliviar la necesidad del pobre, haciéndose pobres, viviendo como pobres, sacrificándose por sus hermanos necesitados y compartiendo las tragedias de éstos.

Y como los más pobres malviven en los suburbios de las grandes poblaciones, éstos forman el objeto preferente de sus actividades misioneras.

Mas todo esto sin revoluciones violentas, sin invectivas hirientes contra los de arriba... sino con el ejemplo callado de su vida y con la práctica de las obras de misericordia, corporales y espirituales.

Y así, en cumplimiento de su misión, visitan a pobres y enfermos en sus chabolas, se interesan por solucionar sus problemas económicos de los sin trabajo, por buscar para éstos colocación; dan clases nocturnas para los analfabetos, cuidan de los niños abandonados en los internados y en los campamentos de verano, ayudan con su trabajo personal y aportaciones económicas a la humanización de las viviendas, se preocupan de que los enfermos tengan asistencia médica, se preparan para ponerse en fecha próxima al frente de las especialidades que se imparten en nuestros talleres, se interesan por la creación de escuelas en los suburbios y viven con la ilusión de ser "misioneros" entre infieles. Claro que todo esto sin olvidarse de sí mismos, ya que la caridad bien ordenada comienza por uno mismo. Por eso, juntan la actividad externa con la piedad interna, ya acción con la oración, la vida activa con la contemplativa, a ejemplo de Cristo, que trabajaba y oraba. Jamás omiten, por muchas que sean sus ocupaciones, la meditación mañana y tarde, santa Misa y comunión diaria, lectura espiritual, examen de conciencia, visitas al Santísimo, recitación del Oficio, revisión de vida, día de retiro, etc.

Y todo esto con cierta flexibilidad, sin meticulosidades y encogimientos de espíritu, con la libertad de los hijos de Dios, que saben distinguir entre lo esencial y lo accidental, entre lo necesario y lo secundario, acompañado siempre de la franca y jubilosa alegría franciscana.

En la calle Antonio López, 264 (Madrid), tienen su principal centro de apostolado y reciben gustosos a cuantos deseen formar parte de su comunidad.

A. M. D. G.

INDICE GENERAL

	Págs.
Rendición de cuentas	3
¿Qué es el suburbio?	5
¿Qué clase de personas viven en el suburbio?	10
¿Es el suburbio exclusivo de España?	19
Albores de apostolado	20
En los suburbios de Madrid	22
¡Carolinas a la vista!	24
Labor religiosa	26
Labor moral benéfica	34
Labor cultural	44
Labor humanitaria	47
Barrio de San Francisco	50
Barrio de la Inmaculada (Cuevas de Manzanares)	52
Barrio de San Antonio (La Celsa)	57
Barrio de Santa Catalina	59
Barrio de Orcasitas	59
Provindencial ayuda (las Misioneras Franciscanas del Suburbio)	62
Actividades varias en diversos suburbios	68
De Madrid a Bilbao	69
En la capital del orbe católico	72
Rumbo al Nuevo Mundo	74
Nuevos operarios del suburbio	76